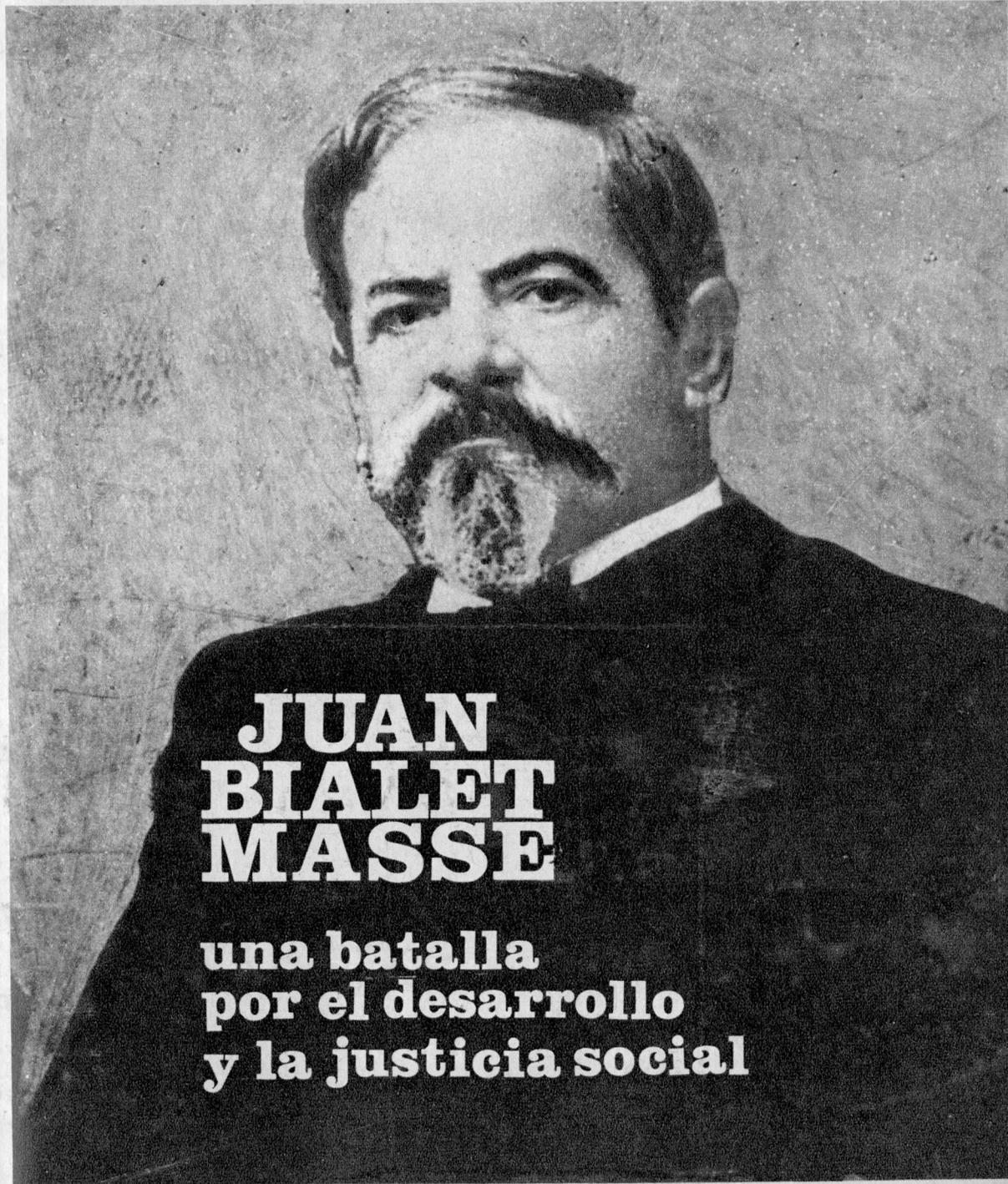


SUPLEMENTO Nº 20

HISTORIA

TODOS ES

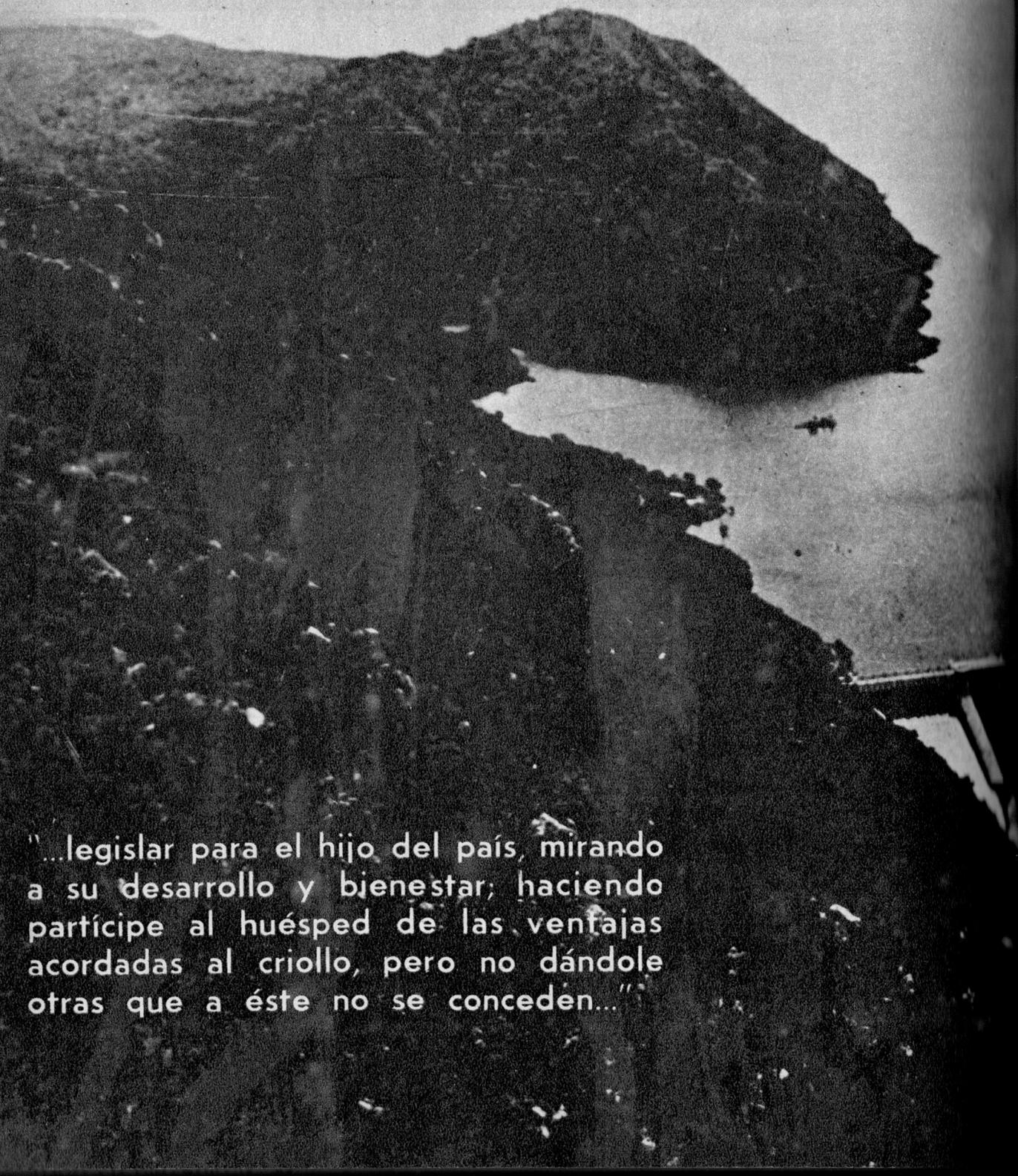
EN AMERICA Y EL MUNDO



JUAN BIALET MASSE

una batalla
por el desarrollo
y la justicia social

Vista general del primer Dique San Roque de Córdoba. Fue construido a fines de la década del ochenta por Juan Bialek Massé como empresario, y por el ingeniero porteño Carlos Alberto Casaffousth.



"...legislar para el hijo del país, mirando a su desarrollo y bienestar; haciendo partícipe al huésped de las ventajas acordadas al criollo, pero no dándole otras que a éste no se conceden..."



JUAN BIALET MASSE

una
batalla
por el
desarrollo
y la
justicia
social

por Héctor José Iñigo Carrera

JUAN BIALET MASSE

La historia argentina "clásica" y el revisionismo antiguo, han sido en buena medida orientadas en sus estudios por nuestras minorías poderosas e intelectuales. Responden así a una imagen preferentemente de "élites" y de figuras monumentales. Ambas versiones concretan grandes aportes, si bien les es menester alcanzar una síntesis superadora de ciertos tironeos repetitivos que ejecutan entre ellas.

Pero hay otra historia argentina poco atendida. Es la "subyacente", la que habla de sectores populares y nombres sin resonancia. Sus masas comunes, sus personajes olvidados, vienen a ser en realidad, importantes protagonistas de las grandes jornadas de la Patria. Los frutos de aquellas historias —"clásica" y del viejo revisionismo— y los de esta historia "subyacente" —en reciente rescate por las nuevas revisiones— exigen por otra parte una trazación coherente, para nuestra integración en el tiempo y el alcance de nuestros objetivos.

El desplazamiento sufrido por tantos valiosos testimonios emanados de esa historia popular, les arrumbó en la penumbra del semiolvido o les aherrojó como figuritas difíciles al privilegiado manoseo de círculos cerrados. Uno de esos testimonios injustamente tratados, ha sido sin duda, el "Informe Bialet Massé, sobre el estado de las clases obreras argentinas", de comienzos de este siglo. Pues si bien el autor no es desconocido, es innegable que la atención y divulgación recibida no satisface a la importancia de hombre y obra —con ciertas honrosas excepciones—.

Juan Bialet Massé, médico español, intelectual y profundamente argentino por sentimiento, realiza delegado por el presidente de la República —general Julio A. Roca— un inimaginable trabajo de relevamiento, encuesta, evaluación y proyección acerca de la situación obrera y las estructuras geográficas y económicas. A través de la gestión del ministro del Interior, Joaquín V. González, recorre las provincias —a excepción de Buenos Aires— en dos viajes hechos en el verano e invierno de 1904. Tal esfuerzo, prácticamente a solas, enviando datos y recomendaciones al ministerio, remata en dos informes mayores elevados a González. Este, rodeado de un meritorio equipo, vuelca conclusiones de Bialet dentro del primer intento de codificación laboral: el Proyecto de Ley Nacional del Trabajo. En sus trabajos, Bialet une sapiencia, sensibilidad y entereza personal, sellada con buen amor por lo argentino.

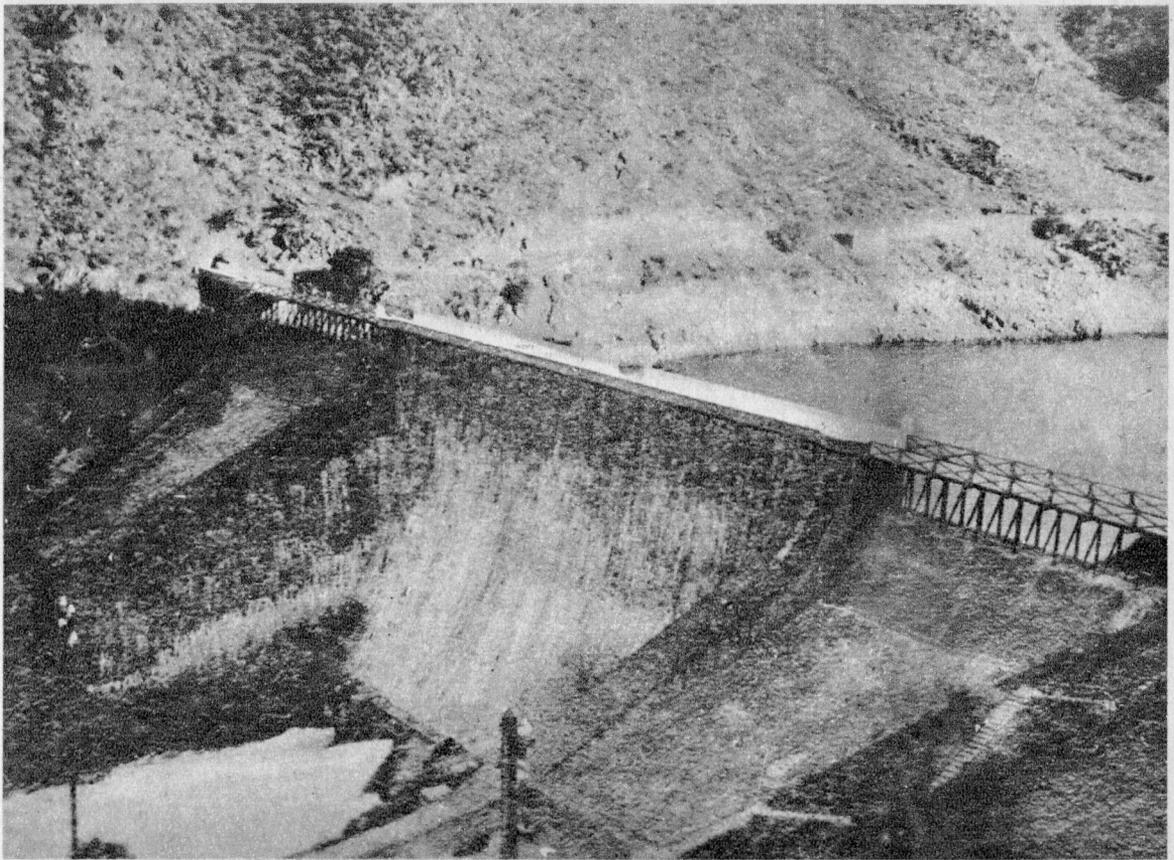
El liberalismo roquista intentando desde el ochenta una salida de progreso general, se ha quedado hacia el umbral del siglo en un gran crecimiento rural librecambista y en un perfeccionamiento técnico-administrativo. Imita de Europa instituciones y costumbres aristocráticas. Pero es indiferente a sus modelos de democratización política y social. El pueblo no participa auténticamente en las de-

cisiones, ni tampoco en la renta nacional. Tales hechos enajenan al gobierno. La voluntad ciudadana a la vez que encienden el conflicto laboral. Ante la oposición revolucionaria del radicalismo y la expansión sindical proletaria la situación se agudiza. La tarea constructiva de indudable mérito hasta entonces realizada por Roca y su régimen, es sin embargo insuficiente ante las exigencias del país verdadero. El presidente y González abren entonces una tentativa de salida social proyectando una legislación de avanzada en la materia. Concitan así la colaboración de Bialet y de otras prestigiosas figuras de tendencia socialista, buscando —ambos estadistas— con su espíritu moderno reparar injusticias y por su mentalidad de aristocracia frenar el ascenso gremial



Nicolás Avellaneda. Siendo Presidente formuló orientaciones nacionales en política económica y cultural. Bialet participó desde la docencia secundaria de la tarea afirmativa de la "generación del setenta" vinculada a Avellaneda.

con instituciones moderadas y fiscalización de "acolchonamiento". No ofrecen tampoco ninguna perspectiva de implantación de un sistema electoral con presencia de las mayorías. En la coincidencia alrededor del Proyecto, mientras eso quiere el gobierno y mientras el equipo de asesores ponen su optimismo en las



Presa del Dique levantado por Biale y Cassaffouth. La incomprensión y la histeria facciosa vestida de "moralina", calumniaron a obra y autores, llevando a éstos a la cárcel.

mejoras legales posibles, Biale expresa en realidad una posición independiente. Con su socialismo propio y peculiar, elabora en su informe un plan de profundas reformas del Trabajo, pero —y aquí la distinción— sobre ideas de industrialización, nación integrada, reparto de tierras y comicios libres con presencia del pueblo. Su obra nos habla de una concepción de ideales, de una mentalidad, capaces de alcanzar insólitos y cabales grados de autenticidad. El "ser argentino" aparece allí vivo y cierto. Sin oropeles "faroleros". Sin falso estrépito. Directo y moderno. Enraizado en la realidad y con impulso sin límite. Defendiendo los valores tradicionales útiles. Buscando nuevos elementos para mejorar positivamente. Sintetizando pasado y cambio. Motorizando la transformación del país. Biale propone así, aceptarnos como somos para limar defectos y vigorizar méritos, aceptarnos en nuestras modalidades y experiencias, para usar nuestras propias armas. Saber aplicar e incorporar aportes extraños, sin copiar estúpidamente. Integrar los éxitos de las sucesivas etapas nacionales, para agregarles nuevos matices. En suma, Biale propone construir un país: un buen país...

EN LA ESPAÑA DE ISABEL II

Isabel de Borbón, aquella hija única de quien fuera para los rioplatenses durante cier-

to tiempo, el más o menos "deseado Fernando VII", es declarada por las cortes mayor de edad, a la edad de trece años. Luego de jurar la constitución, sube al trono en noviembre de 1843. La España de Isabel II, muestra ya abiertamente las grandes líneas conflictivas nacidas durante el reinado de Fernando y alimentadas bajo las regencias de María Cristina y Espartero. A lo largo de veinticinco años de gobierno de la reina, esas líneas crecen, y son la oscura herencia dejada por esta administración a la España de los siguientes tiempos. Una economía de preferente tono anticuado y no industrializada. Un sistema social fundado en el privilegio de pocos y la indigencia de los más. Una política de mala aristocracia y de cierta oligarquía sin real participación del pueblo en las decisiones. La explosión del regionalismo disgregante con diferentes tonos: desde el carlismo hasta el extremismo de izquierda. Una torpe política de colonias y aún más torpe política exterior por la que Inglaterra penetra con "imperium" financiero. Y enmarañándolo todo, las deficiencias propias de todo sistema monárquico, la confusa inoperancia del parlamento y la miopía de "izquierdas" y "derechas".

En verdad, tal España termina por no gustar a la mayoría de los españoles. Y, probablemente por ello, se debate valientemente por "ser", peleando contra crisis, disgusto y retra-

JUAN BIALET MASSE

so. Dentro de ese país, en la ciudad catalana de Mataró, viene al mundo Juan Bialet Massé, el 19 de diciembre de 1846. Mataró se halla en la Costa Brava del Levante de Cataluña, asentada en tradiciones de libertades comunales y de lealtad al rey.

Este solar natal, signa de alguna manera su formación mental básica. Se combinan allí fueros ciudadanos, industrialización, valores cristianos, influencias mozárabes, autonomía regional, y presidiendo todo, una paradójica vocación de "forja" para una España fuerte. Sin abocarnos a un enfoque biográfico, trataremos de comprender los rasgos esenciales de esta primera etapa de Bialet. Usaremos de guía conceptos extraídos de una serie de meditaciones autobiográficas escritas por él a los sesenta años de edad, en las postrimerías de su vida. "Demente, casi idiota desde los siete hasta los doce años —cuenta Bialet— a causa de una herida penetrante en la cabeza; me tenían por perdido; un día un alma buena, un sabio, se ocupó de mí —¡bendita su memoria sea!— y como el ciego a quien se quitan las cataratas, despertó mi alma, y vi, vi y tuve sed de beber, vivía sólo para mirar, era algo insaciable". Recuperado entonces de su extravío, hace aceleradamente las primeras letras para ingresar en la segunda enseñanza, donde todo le es "... fácil, claro, blanco". Tropiezos en literatura, rechazo a la filosofía, gran habilidad manual. Simultáneamente "... la memoria como una placa sensible imprimía cuanto por delante de ella pasaba...". Sin descanso ni vacación, aplica instintivamente y sueña con invenciones en improvisado gabinete. Sin más ordenamiento que el del estudio y clases cotidianas, con la generosa protección de sus padres y el correr de los tiempos como porvenir, cursa en tres años la enseñanza secundaria. Dice de esos momentos Bialet: "¿Vanidad? Sí y mucha; toda la vanidad de mis apuntes, mi colección de libros y cuadernos; había adquirido el hábito de encomendar a la memoria y de pensar con la punta de la pluma y guardar lo escrito; y todavía soy así". Y redondea luego: "Al concluir la enseñanza secundaria había en mí una visión total, conjunta, armónica, pero elemental y nebulosa de la ciencia y del arte científico, que me llamaba y me absorbía. Afición a algo determinado no había; al contrario no comprendía la vida de una rama aislada, sin la relación a las raíces, al tronco y a las otras ramas del árbol de la ciencia y de la vida; sólo había en mí una gran tendencia a las cuestiones religiosas y políticas, orientadas hacia la democracia y la república, una independencia arisca del pensamiento: todo iba a parar ahí". Deslumbrado por la idea de la creación y de la unidad de Dios que veía como algo real y nada misterioso en el microscopio, en las estrellas y en toda la naturaleza: tiene preferencia por la poesía de Zorrilla y de Quintana. Ante la necesidad de elegir carrera ex-

presa indiferencia: "Fui al anfiteatro como hubiera ido al taller de mecánica". Se incorpora así a la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid. Combina por entonces la ciencia médica con una triple lectura de la Biblia, la Historia de Francia de Thiers, la asistencia a las famosas clases de Historia de España y de Filosofía de la Historia de Emilio Castelar y veladas de peña en el círculo de Roque Barcia. Adherente a la postura republicana de Castelar, participa de los movimientos cívicos y estudiantiles de oposición a Isabel II que culminan en la revolución de 1868. Y del mismo Castelar recibe gran influencia en la orientación cristiana de su republicanismo —admirador de la presencia de Dios en las maravi-



Manuel Ugarte en su biblioteca. Dirigente del Partido Socialista, escritor e intelectual de sensibilidad nacional y popular. Colaboró en la preparación del "Proyecto" de González enviando antecedentes desde Europa.

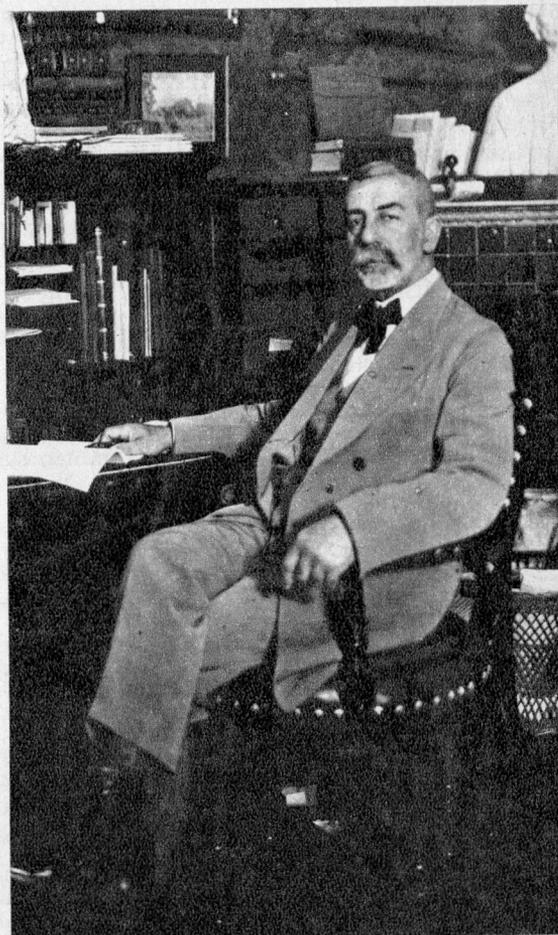
llas del alma y del mundo natural— como así también en ciertas tendencias hacia la cuestión social, que habría luego de absorberle. Asiste a los clubes madrileños y recuerda los sermones de varios religiosos, expresando: “Por ellos conocí el mundo y las dificultades de vivir”. Ya recibido de médico y más asentado, se dedica a viajar y ver. El proceso revolucionario contra la monarquía le arrastra en su entusiasmo delirante. Nada tarda, sin embargo, en descubrir el desengaño de tan confusos momentos. Juzga sobre entonces Biale: “al día siguiente del triunfo ¡qué decepciones! ¡qué triste es conocer a los hombres en la vida real! ¡qué de ídolos caídos! La política militante murió para siempre en mí: sólo en la ciencia hay verdad y vida feliz en la naturaleza. Enseñar es la suprema caridad, aprender la gran conquista”. El fracaso republicano y el deterioro general de la situación política le deciden a emigrar. Cierra un período de su vida eligiendo un nuevo destino. En el horizonte americano, halla como tantos otros españoles, la segunda instancia para vivir un país nuevo y mejor, como el que soñaran para la España nunca olvidada. En el primer lustro de la década del setenta llega a la Argentina.

CON AVELLANEDA EN EL SETENTA

La crisis internacional de 1873, creciente y esparcida en onda cíclica por los Estados Unidos, Austria, Alemania, Inglaterra y Francia, viene a refluir sobre la Argentina. El proceso de crédito - mayor producción - alza de precios - especulación desenfrenada - caída de precios - contracción y quiebras - sacude al mundo llevándole de la prosperidad al pánico y la depresión. Europa compra menos y nuestro país ya por entonces íntimamente vinculado al mercado internacional, ve disminuidos sus ingresos por la reducción de las exportaciones. Las malas cosechas, las perturbaciones políticas y la rebelión mitrista vienen a colaborar en la complicación del panorama. El empréstito para obras públicas gestionado en el extranjero por el presidente Sarmiento en 1871, luego de cumplir muy parcialmente su destino, había engrosado el excesivo circulante sirviendo a la especulación desenfrenada. Las importaciones crecen correspondientemente en loca carrera, se acentúa la negativa balanza comercial y surgen grandes dificultades para cumplir con el pago de las obligaciones contraídas en Europa. Avellaneda, en el poder desde 1874, desechando el camino de la moratoria de pagos, opta por mantener el prestigio internacional del país ante la banca extranjera y organiza un plan de recuperación y de pago a todo trance. Se reducen los empleos públicos, se bajan los sueldos y los gastos. Y si el presidente no vacila en encarar la tarea de restauración, sobre “el hambre y la sed” de los argentinos, elude sin embargo, toda reedición del fácil camino de contraer nuevos empréstitos para el saldo de la deuda pública. La misma crisis muestra como reverso un alza revolucionaria en el índice de producción de trigo, que ha de iniciarnos como país exportador, y un florecimiento de incipientes industrias de transformación y de manufactura. Paralelamente y con aliento presidencial se constituye un movimiento de opinión y fomento de la industria nacional,

en el que militan Vicente F. López, Emilio de Alvear, Leandro Alem, Carlos Pellegrini, Roque Sáenz Peña, Nicasio Oroño, José y Rafael Hernández y otros precursores de entonces de nuestra independencia económica. Malbes ranqueles en las fronteras; situación de conflicto con Chile; actitud rebelde y conspirativa de los federales de López Jordán en el litoral y del mitrismo en distintas zonas del país; inauguración del cable submarino con Europa; gran campaña de fundación de escuelas primarias. Tales son algunos trazos centrales del “fresco” de la Argentina a la que arriba Juan Biale Massé.

La coyuntura es favorable, pues Avellaneda se halla empeñado en su campaña de reforma y expansión educacional a lo largo de toda la república. Esta acción del presidente tiene por bases, fundamentos cristianos y nacionales, criterio liberal, método científico y renovado; todo ello al servicio de la formación de elementos y mentalidades de contenido ciudadano y humanístico progresista. Y con esas bases para la creación de hombres modernos y con espíritu nacional se identifica sin esfuerzo Biale, pues son de muy similar



Joaquín V. González en su gabinete. Siendo ministro del Interior del general Roca elaboró una reforma electoral y el proyecto de Ley Nacional del Trabajo. Este último fue hecho preferentemente sobre el “Informe” de Biale.

JUAN BIALET MASSE

tenor a los de su propio pensamiento. Dentro del plan de Avellaneda reciben especial atención los catorce colegios nacionales ubicados en provincias. A ese frente misional va a servir Bialet. A partir de 1874 se desempeña como profesor y en la rectoría de los colegios Nacionales de Mendoza, San Juan y La Rioja. En el año 1875 publica el médico catalán su primera obra en la Argentina. Es un "Compendio de Anatomía, Fisiología e Higiene Humana", obra arreglada para servir de texto en la segunda enseñanza. Se edita en Buenos Aires, imprimiéndose en la Imprenta del Mercurio de la calle Potosí. Es al parecer el primer manual actualizado y completo de la materia salido en el país. Desde sus puestos docentes toma contacto con la plural problemática nacional.

Los colegios nacionales de provincia, son centros de difusión de cultura: bibliotecas públicas, escuelas y cursos anexos hasta con horarios nocturnos y enseñanza rural en algunos, instrumentan esa tarea.

Esta primera etapa argentina de Bialet lo adentra en el meollo de las cuestiones nacionales, lo encariña con habitantes, geografía y paisaje de la Patria, y lo impulsa a grandes compromisos y militancias activas en su papel intelectual.

En San Juan —provincia donde según él mismo señala "no se sale soltero"— conoce Bialet a la joven Zulema Laprida, nieta del prócer del Congreso de Tucumán; y probablemente en esa misma provincia casa con ella. La estadia en La Rioja, de acuerdo a lo que nuestro personaje señala, la cumple con los suyos durante tres años, ejerciendo también su profesión médica.

En momentos de creaciones sin medida, Bialet sabrá ser creador por antonomasia. Tiempos de gran renovación y búsqueda son éstos. Ricos en sucesivas explosiones literarias, historiográficas y periodísticas. El país sacudido por crisis inherentes a su desarrollo, quiere saber qué y por qué pasa y trata de darse respuestas satisfactorias y utilitarias. Revistas científicas e informativas, elaboraciones básicas de historia nacional, investigaciones, centros e instituciones de estudio y divulgación, mil y una gama de expresiones intelectuales, buscan con sentido práctico componer una nueva conciencia de los fundamentos y los objetivos de la Argentina. Militan en la avanzada de esta postura nacional y de cambio, integrantes del círculo "proteccionista" que viéramos ya rodeando a Avellaneda. De este clima de fe en lo argentino, participa Bialet simultáneamente que se interna en nuestra realidad. Meritoria sin duda la posición de esta "generación del setenta", muchas de cuyas ideas irán a frustrarse en los errores de la gente del "ochenta". El gobierno de Avellaneda llega a término con el sello de la federalización de Buenos Aires. El futuro anuncia una nueva etapa. Va a



Enrique del Valle Iberlucea. Militante y parlamentario socialista, abogado y extraordinario orador. Fue directo asesor de Roca y González en la comisión organizadora del "Proyecto".

sonar la hora de Roca; también en ella Juan Bialet Massé estará presente.

CORDOBA: ¡LEVANTATE Y ANDA!

Desde los últimos años del periodo hispánico hasta el estallido de la Reforma Universitaria, un grupo social minoritario y cerrado, dominante de los resortes de poder político y poseedor del conocimiento profesional de las ciencias y las técnicas, maneja la pirámide social de la provincia de Córdoba. Compuesto por abogados —"doctores"—, licenciados, maestros, bachilleres, médicos, ingenieros, etc., constituye de acuerdo a la aguda denominación de Manuel Río una "aristocracia doctoral". Representante y depositaria de todos los conocimientos del saber y del intelecto, esta "aristocracia doctoral" mantiene a fines del siglo XIX un consenso general, en cuanto a su exclusiva capacidad para el mando de la cosa pública y de los resortes conexos. En su seno se constituyen las distintas facciones políticas y sus hombres pasan a integrar todas las funciones de gobierno y de administración como "élites" dirigentes. Adquiere así un "status" social que aunque basado en modesto nivel financiero, es altamente rico en rango

y en prestigio.

Dentro de la misma pirámide social, más abajo de la "aristocracia doctoral", se encuentran otros dos grupos estamentales que completan el escalón de estratos sociales "altos": son los "estancieros" de participación indirecta en el gobierno y asentados en las áreas rurales del norte, centro y oeste de la provincia, y los "comerciantes e industriales" conocidos por la popular denominación rioplatense de "pelucones" y provenientes en su mayor parte de la inmigración europea.

"Estancieros" y "pelucones" comparten socio-económicamente la acción política que la aristocracia "doctoralmente" programa, ejecuta y asesora. Los primeros, desde sus dominios de la campaña dan su apoyo a las distintas facciones, los segundos, al capitalizarse hacen el propio desde el contralor comercial de la ciudad de Córdoba: unos y otros alcanzan a tender líneas ocasionales de vinculación con las esferas sociales y políticas aristocráticas mediante el uso de los únicos canales que el estamento superior permite: el casamiento y la posesión de una carrera universitaria o de prestigio intelectual. De esta manera, el elemento intelectual-profesional-universitario es en realidad el hilo conductor y comunicante del poder y del ascenso social. Señala al respecto Alfredo Terzaga en su "Geografía de Córdoba": "Todavía a comienzos de este siglo podía describirse a la sociedad cordobesa como impregnada de las costumbres aristocráticas, del ritualismo formalista y de la afición al pergamino, dentro de un ambiente dominado por el prestigio del título universitario y por las

respetables figuras del pelucón (expresión del alto comercio) y del estanciero". Y es en estos estamentos sociales donde se mueven sectores y figuras que dirigen la sociedad cordobesa, protagonizando un proceso local con repercusiones nacionales. Al finalizar la década del setenta, el Partido Autonomista Nacional de la provincia —surgido de la fusión de los partidarios de Avellaneda y Alsina— organiza el despegue del roquismo hacia el poder. Política cordobesa y política nacional quedan entrelazadas. Nos acercamos al ochenta. Biale Massé, se afincó en la ciudad de Córdoba. Por ocurrencia del doctor Bonifacio Lastra —a quien Biale llama "mi primer amigo en este país"— y con el apoyo del doctor Manuel Lucero, rector de la Universidad y fundador de la Facultad de Medicina cordobesa, es propuesto para titular de la cátedra de Medicina Legal. Pero Biale no concibe la materia sin la ciencia del derecho y el manejo de la legislación argentina. Decide entonces cursar la carrera de abogado y en sólo veinte meses se recibe en la misma Universidad de Trejo. Dicta su cátedra de Medicina Legal, de la que es su primer profesor e iniciador. La frecuentación del Código Civil despierta su admiración por Vélez Sársfield y las referencias teológicas del cuerpo legal lo empujan a estudiar Teología Moral bajo la dirección del doctor Adolfo Luque.

Pero no es época de simples especulaciones intelectuales: la agitada y compleja situación política de la provincia se despliega entre el roquismo ascendente y un frente opositor integrado por mitristas, católicos "tradicionales"

Un abrazo de
tu padre
Juan Biale
Juan!

Autógrafo de Biale Massé según aparece en una tarjeta enviada a su hijo Juan Biale Laprida desde el sur patagónico el 1º de enero de 1902.

JUAN BIALET MASSE

y conservadores. Se abre la etapa del jurismo de la que don Ramón J. Cárcano ha dejado vívido testimonio en "Mis primeros ochenta años". En el mismo año 1880, impresa en la Imprenta del Interior aparece una recopilación de fallos del Superior Tribunal de Justicia de Córdoba con relación de sus respectivas causas, realizada por Bialet para servir de guía a jueces, letrados y público. El libro es presentado como "reproducción escrupulosamente exacta de todo el trabajo hecho en materia civil por la Excelentísima Cámara de Justicia", y representa sin duda uno de los aportes precursores en materia de jurisprudencia ordenada.

Córdoba encara por entonces el dominio de tierras quitadas al indígena, la reconstrucción expansiva de su producción agrícola y ovina, la obtención de empréstitos extranjeros para restaurar finanzas, y una vigorosa modernización en servicios públicos, administración, obras urbanas, poblamiento y educación. Antonio del Viso, gobernador autonomista nacional y antiguo federal de origen, influido por Miguel Juárez Celman —su ministro de gobierno— organiza la Liga de Gobernadores. Doce provincias entran en ella apoyando la candidatura del general Roca, candidatura inicialmente proclamada en la misma Córdoba por el P.A.N. local. El 17 de mayo de 1880 Viso entrega el mando a Juárez Celman. Este y su hermano Marcos Juárez manejan durante una década los destinos cordobeses y en cierta etapa también los del país. Como contrapartida negativa de la labor del juarismo en los aspectos señalados, surgen el manejo desacertado de los dineros provenientes de préstamos y de inversiones europeas, la conformación del "unicato" oligárquico en base al fraude en los registros cívicos, los desaciertos en la conducción del conflicto religioso con la Iglesia y los excesos cometidos en sus actitudes políticas. En este ambiente contradictorio de progresos y fallas Bialet va a desarrollar su obra más positiva. Mantiene su decisión de alejarse de toda militancia. Rondan a su alrededor conflictos y especulaciones que ebullicionan los ambientes de la "élite" gobernante. Se halla incorporado a la "aristocracia doctoral" por méritos y por su casamiento con una joven de alta prosapia provinciana. Obtiene vinculaciones y prestigios. Respetado por todos —oficialistas y opositores— mantiene su independencia y sabe darse sin retaceos en su actividad intelectual. Está ya jugado en el quehacer argentino. Quiere cabalmente a su nueva patria rioplatense, y a ese gran corazón meridiano que es Córdoba. En 1885 completa su labor desde la cátedra de Medicina Legal publicando un tomo de lecciones sobre la materia, aplicadas a la legislación de la República Argentina.

Promediando la década, Córdoba se afianza en su situación de verdadera "capital política" del país. El conflicto con la Iglesia que lleva

a la ruptura del gobierno nacional con la Santa Sede, nace en sus medios educacionales y políticos. La candidatura de Juárez Celman para sucesor de Roca en la presidencia, es orquestada por "la máquina" roquista de gobernadores encabezada por el mandatario cordobés Gregorio I. Gavier. Hay en todo esto un ascenso de las oligarquías provincianas frente a la oligarquía porteña, y la de Córdoba encabeza todo el asunto. Tienen el apoyo del ejército, de las juventudes intelectuales liberales y como más importante, el del gobierno de Roca. Reciben la simpatía de las masas provincianas en un consentimiento entre indiferente y expectante. Así marcha Juárez, el caudillo del P. A. N. cordobés, hacia la Casa Rosada. Pocos meses después, los intereses de Juárez Celman y Roca se separan y ambos van a pelear la posesión de ese "motor" de la maquinaria de poder provinciana que es la provincia mediterránea, llegando ese conflicto



Miguel Juárez Celman. Por encima de su discutida gestión política, supo como gobernador de Córdoba favorecer obras públicas y de progreso colectivo.

hasta provocar la caída del gobernador Ambrosio Olmos —hombre de Roca—.

Con su rica sensibilidad, Bialec comprende y participa del impulso constructor que anida en roquistas y juaristas; pero al mismo tiempo sigue manteniéndose ajeno a toda especulación política o de las otras.

Momento de reordenamiento y transición éste, en que las transformaciones se dibujan con líneas contradictorias y sorprendentes. Las "élites" dirigentes pertenecientes a esa "aristocracia doctoral" —que bien investigara el sociólogo cordobés Juan Carlos Agulla— expresan uno de nuestros grandes intentos de construcción nacional. Y en esto radica su importancia y su valor histórico. Como lo señala Cárcano en sus memorias: "Las generaciones que surgen después del año 80, instintivamente empujan en el camino por pasar adelante. Buscan abrir su senda". Y es en este impulso donde Bialec aporta grandes cosas. La tenta-



Marcos Juárez. Hermano de Juárez Celman. Dirigió la política cordobesa junto a éste, primero en favor de Roca, luego con miras propias. Bajo su gobernación fue terminado el Dique San Roque.

tiva del roquismo y del liberalismo en general por organizar una república moderna y rica, gana la buena comprensión de Bialec, quien sabrá marcar desde dentro de ese liberalismo los objetivos centrales que luego el movimiento no supo alcanzar: participación auténtica del pueblo en gobierno y riqueza e independencia económica.

Bialec coloca sus esfuerzos en el medio cordobés donde anida su vida y su hogar. Sabrá amar bien a su Córdoba. No en vano en ella enseña, estudia, escribe, y es activo concejal y hasta levanta su gran obra empresaria y técnica: el dique San Roque. No en vano expresa en el "Informe", años después: "Córdoba tiene todos los elementos en su suelo, en su clima, en su situación, para constituir un gran pueblo, aún una gran nación; nada necesita de fuera; su pueblo, inteligente como pocos, le da ese obrero superior que nace artesano en sus sierras y agricultor en todas partes; tiene vastos campos de agricultura y pastoreo, saltos de agua que la ponen en condiciones industriales que sólo el Niágara puede competirle: todo tiene, pero duerme; sólo le falta el Cristo que le diga como el Maestro al paralítico: "¡Levántate y anda!"

Si la Córdoba de hoy —industrializada, tecnificada, electrificada, bullente de ideas y controversias, explosiva a veces— tiene un precursor, ese es Bialec Massé. Y así deberá reconocerlo alguna vez...

EL DIQUE SAN ROQUE: OBRA Y MARTIRIO

Todo comenzó con aquella creciente del Río Primero, de tremendo caudal y fuerza, que se produjo en 1827, cuando gobernaba a Córdoba Juan Bautista Bustos. En esa ocasión los torrentes habían arrastrado tal cantidad de peñascos, que obstruyeron la quebrada provocando un represamiento natural de las aguas en forma de lago. Durante cuatro años se mantuvieron así las cosas hasta que una nueva inundación arrolló la valla de rocas y desapareció el lago. En ese lapso Córdoba vio y asimiló el ejemplo inspirador para una posible solución de las siempre peligrosas riadas que amenazaban a la ciudad. A lo largo del tiempo, el doctor Lucrecio Vázquez, el ingeniero Thompson, el señor Cernucci y muchos otros, meditaron y expusieron la idea de levantar un dique que encerrara las aguas y permitiera tareas de irrigación y aprovisionamiento de agua potable. Bajo la administración de Gregorio I. Gavier una ley del 17 de julio de 1883 aprueba el convenio celebrado entre el gobierno provincial y Esteban Dumesnil y Cia., para los estudios y ejecución de las obras de irrigación de los Altos de Córdoba. Los estudios proyectaban la formación de un lago artificial destinado a reservar y devolver paulatinamente para la irrigación, el agua de la corriente común del Río Primero y la de sus crecientes, utilizando diques, canales y obras correspondientes. El Poder Ejecutivo designó directores de la obra a los ingenieros Esteban Dumesnil y Carlos Casaffousth, representantes de la compañía concesionaria. La ley del 29 de setiembre de 1883 autorizó al Poder Ejecutivo a contraer un empréstito de tres millones de pesos moneda nacional cuyo producto debía aplicarse preferentemente a la construcción de obras de regadío. En 1884 fracasó

JUAN BIALET MASSE

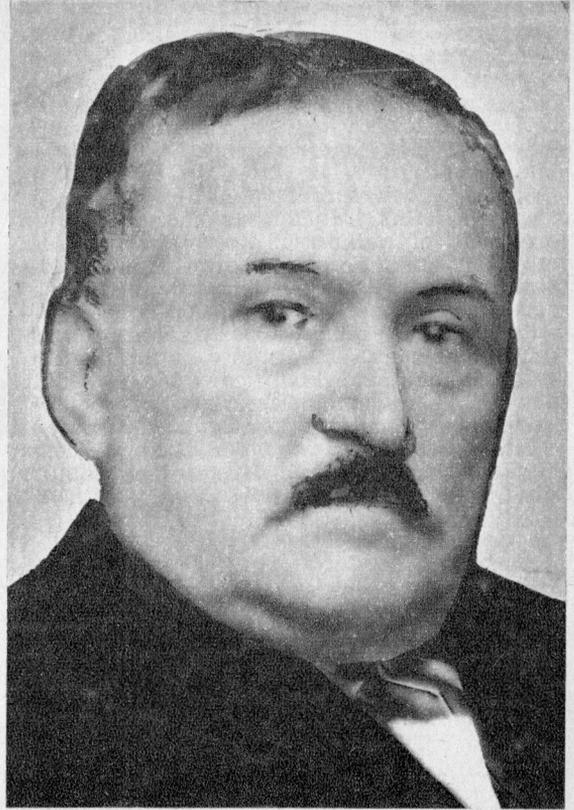
el llamado a licitación para llevarlas a cabo y el gobierno decide al año siguiente iniciarlas en forma directa.

Pero ya para entonces se había desencadenado la maniobra de calumnia y desprestigio hacia la obra y sus posibles ejecutores. La baja motivación de facción política iniciaba su campaña disolvente contra el plan. La palabra "robo" es lanzada sin medida ni asidero. El gobierno ordena un prolijo estudio a cargo del ingeniero Giagnone, del Departamento de Obras Públicas y pide al presidente Roca, el envío del señor Saint Ives, inspector general de ingenieros de Francia. Ambos informes coinciden sucesivamente en la aprobación del proyecto sin reservas. Para aventar suspicacias, se decide proseguir la obra bajo licitación. Los trabajos son entonces encomendados a una empresa propiedad de Bialelet y de Félix Funes suscribiéndose el correspondiente contrato. Bialelet además de su cátedra y profesión, ha montado una industria de productos hidráulicos calcáreos en Santa María, cuyos hornos —hoy ruinas históricas— servirán para quemar la cal a usarse en el dique. Este va entonces a transformarse en el objeto de todos sus afanes y cariños. Corre el año 1886 y manda en Córdoba —con creciente resistencia por parte del juarismo— el gobernador roquista Ambrosio Olmos.

La construcción del dique empieza con impulso y entusiasmo. Al ausentarse Funes, Bialelet queda al frente de la empresa; Casaffousth es el ingeniero oficial de las mismas. Nace de allí una sólida y entrañable amistad entre el catalán y el técnico porteño. En 1888 se produce una gran crecida. El agua se embalsa en San Roque hasta una altura de 27 metros. El dique está todavía fresco, sin compuertas, sin revoque; pero resiste el embate de la masa líquida dando su primera prueba de suficiencia. Se firma entonces un nuevo contrato para obras de complementación y perfeccionamiento del murallón a las que Bialelet y Casaffousth se dedican hasta 1889. Al año siguiente otra crecida impresionante del río se lleva por delante un acueducto del Canal Sud y un terraplen ferroviario, llegando hasta los arrabales de la ciudad. Algo parecido se había producido en 1623: entonces las aguas arrasaron la ciudad entera. Dos siglos y medio más tarde pudo ocurrir lo mismo, pero ya estaba allí el dique y los destrozos fueron reducidos. Sin embargo, la presa había nacido bajo el signo de la oposición y en un medio propenso a angustiarse frente al cambio. Así es como el rechazo a la obra crece.

Las instalaciones finales son recibidas por el gobernador Marcos Juárez y libradas al público en abril de 1890. La inauguración oficial es —después de caído Juárez— en septiembre de 1891.

La superficie regada por estas obras asciende en multiplicadas hectáreas; la fuerza hidráulica del dique es aprovechada en la produc-



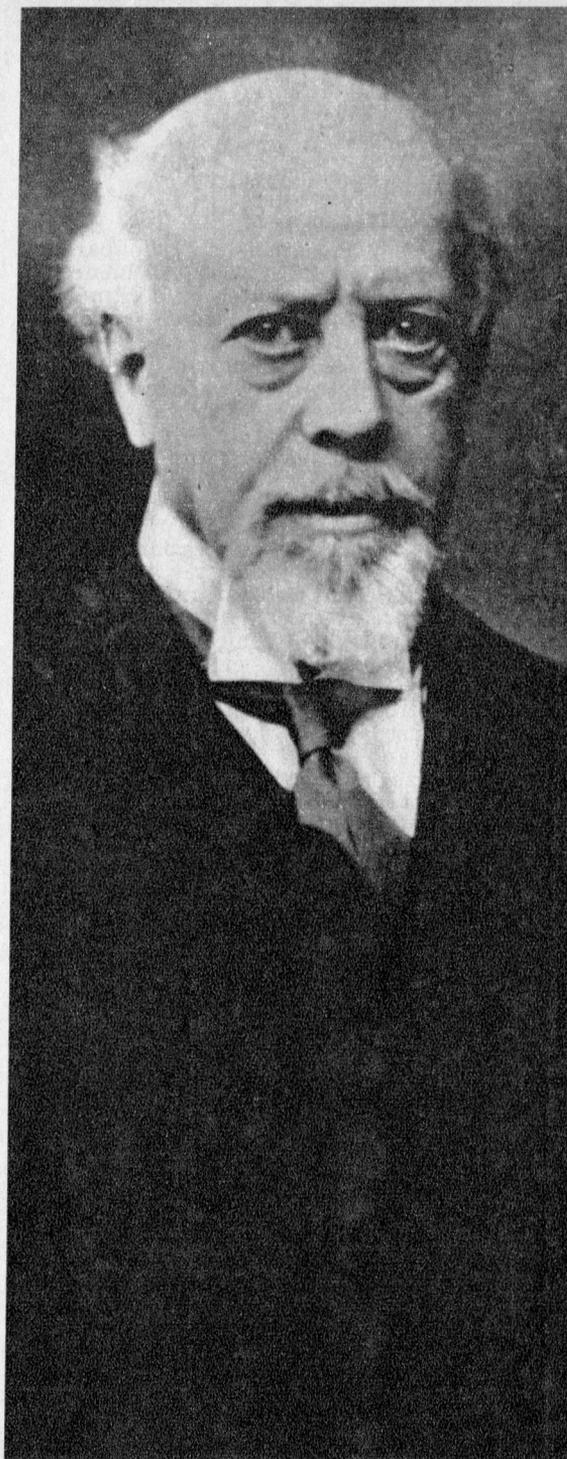
Juan Bautista Justo. Fundador del Partido Socialista, cirujano meritorio, legislador e investigador. Elogió los términos progresistas del "Proyecto González".

ción de energía eléctrica para el servicio de la capital de la provincia. Sin embargo, tales resultados no logran disipar la psicosis progresiva que va ganando los espíritus. Psicosis de temor alentada desde las sombras por misteriosas manos. "A medianoche el dique se viene", repiten las voces agoreras con ecos que implacablemente deterioran la imagen de la grandiosa obra.

Al estallar la revolución del 26 de julio de 1890, el descontento contra la administración de los Juárez, apareja la renuncia de Miguel a la presidencia de la Nación y de Marcos a la gobernación de Córdoba. Hasta fines de 1893, el Autonomismo Nacional logra mantener el contralor de la provincia, superando con distintas maniobras y cambios las dificultades provocadas por diferentes sectores opositores. A la gobernación de Eleazar Garzón sigue la de Manuel Pizarro con su rebeldía posterior contra Roca. En medio de forcejeos de facciones y candidatos nacionales y cordobeses, crece la campaña contra la obra de Bialelet Massé y su compañero, a la que Pizarro se deja arrastrar. Un desaprensivo chapaleo salpica nombres y mancha prestigios. Bialelet Massé y Casaffousth exigen las investigaciones pertinentes a los efectos de poner en claro su indiscutible inocencia. Pero todo es en vano. El cambio de autoridades y la enredada situación política han favorecido a confabulación y miedo. En mítines se llega a pedir el

vaciado del lago y no falta el informe de un pseudo-técnico vapuleando la verdad con elementos despreciables. Todo era ahora malo en el dique: ladrillos, compuertas y cal. El 27 de julio de 1892, a las 5 y 30 de la madrugada, los agentes del orden llaman de puerta en puerta gritando: "¡el dique se viene!" La población aterrorizada abandona casas y bienes. Un boletín oficial logra finalmente despejar la alarma. Pero el impacto psicológico ya está lanzado. El 12 de septiembre de 1892 el gobierno, presionado por el clima público, urge la acción del agente fiscal. Cinco días después se abre el sumario contra Bialest y Casaffousth "por defectos de construcción del Dique de San Roque y canales de irrigación". Sin ninguna prueba ni elemento de juicio coherente, se oficializa la calumnia. Bialest ha colocado en la represa inteligencia y alma de constructor. "El talento genial de Casaffousth —dice en sus meditaciones— me dominó y sus enseñanzas me hicieron volver a estudiar. El libro en el coche de viaje en las horas que dejaba libre el campamento y más de 7000 hombres moviéndose al resorte de mi mano, organizados como una máquina". Pero el drama no se detiene. Casaffousth es detenido mientras dicta clase a sus alumnos. Bialest sigue igual camino. La pasión y la calumnia apagan sus voces. Cuenta Bialest: "Luego la prisión y el proceso inicio. Cuánta enseñanza en aquella cárcel; el contacto de la brutalidad y el crimen, del abuso y la inocencia perseguida, el aprendizaje práctico, clínico del delito y del derecho penal". Muestrarios completos de mentiras y estupideces —que aún dichas en estilo legalístico siguen siendo tales— integran el volumen de términos acusatorios con que se los abruma. ¡Es un escándalo tan grande como el de Dreyfus, pero sin un defensor como Zola! Perseguido, humillado y encarcelado, Bialest no pierde su fibra catalana. Se defiende como un león y se da el lujo de poner a sus calumniadores en ridículo, dándoles lección tras lección y aceptando la experiencia como oportunidad para aprender derecho penal práctico. Escrito por escrito y alegato por alegato, Bialest acumula alrededor de ochocientas páginas llenas de superior ironía y lástima por los acusadores.

La situación política plena de desencuentros y miserias que caracteriza a la etapa, condiciona todo el torpe juicio. Manuel Demetrio Pizarro, prestigioso político, católico definido y miembro de antiguas familias cordobesas gobierna a Córdoba con el apoyo de los roquistas. Sin embargo, las tendencias independientes del grupo gobernante que busca quitarse de encima al "Zorro", provocan graves tensiones. Pizarro lleva a cabo una acción de repudio para con el pasado gobierno juarista, y esto favorece al clima de neurosis, de negación irracional hacia todo lo que tuviese relación con el régimen depuesto. El dique de San Roque y sus autores, hacen entonces de "cables a tierra" del revanchismo faccioso. Van pasando así largos y penosos meses. Hasta que un juez "verdadero" el doctor de la Vega, termina con el atropello y pone en libertad a Bialest y Casaffousth reconociendo su inocencia. Pero el mal está ya consumado en cuanto al deterioro del prestigio y padecimientos soportados. Casaffousth es quien



Presidente Julio A. Roca. A fines de su segundo mandato intentó una apertura de institucionalización obrera y social, organizando y presentando un elaborado proyecto de un verdadero "Código del Trabajo". La resistencia del parlamento conservador y el desencuentro con sindicatos y socialistas frustraron el intento.

competencia determina una caída de la demanda y de los precios. La creciente organización de las clases trabajadoras alrededor de programas de reivindicación social, da más consistencia a los salarios. Disminuyen entonces los beneficios patronales, contrayéndose el mercado. Argentina viene desde 1880, desplegando su marcado desarrollo como país productor agropecuario, sosteniéndose fundamentalmente sobre empréstitos e inversiones de capital extranjeros. Estas finanzas son las que permiten el salto rural exportador, al motorizar los servicios y comunicaciones inherentes. Por otra parte, la política de inmigración se vigoriza permitiendo una mano de obra barata. De tal manera, financiación extranjera e inmigrantes son dos grandes pivotes del acondicionamiento económico general. Al mismo tiempo, una desacertada orientación en el destino del dinero que afluye del exterior inicia una carrera especulativa desenfrenada. Se invierte improductivamente y se destina gran parte del flujo de capitales europeos a financiar importaciones, acrecentando aceleradamente el déficit de la balanza comercial. Así, cuando el globo inflacionario de aparente prosperidad comienza a desinflarse, cuando los medios de pago no se "estiran" más, estalla la contracción y la crisis local. Esta crisis local recibe de Europa sólo exigencias de pago acuciadas por la crisis internacional. El gobierno juarista es entonces sacudido por el estalido revolucionario que provoca su caída acompañada del surgimiento de nuevas líneas políticas generadoras de grandes partidos del futuro, y muy vinculada a la vuelta de Roca al poder antes de finalizada la década.

Mientras tanto en Córdoba, Bialeto ha regresado a su cátedra en la Universidad y a su infatigable trajinar de investigación y estudio. La provincia se consolida en su desarrollo preferentemente agrícola. Viene multiplicando su área de cultivos y encabeza con santafesinos y bonaerenses la gran revolución del trigo, maíz y lino. Mantiene por otra parte sus niveles de riqueza ovina y vacuna, principalmente al servicio del mercado local y nacional. Este periodo de transición entre la crisis del 90 y el segundo gobierno roquista permite a Bialeto sólidas meditaciones y una elaboración de problemas referentes al crecimiento económico y a la situación social del país. Parecerían entonces asentarse y pulirse sus ideas, participando del reordenamiento general que en el campo del pensamiento se produce en esos años en Argentina y en el mundo. La palestra cordobesa, donde tan claramente se entrecruzan cuestiones de educación, crecimiento rural, inmigración, tenencia y colonización de la tierra, e industria, viene a resultarle óptima. Va por entonces a practicar una forma abierta y moderna de difusión de su pensamiento: la conferencia. Con ella satisface su pasión de comunicarse con el gran público. El 26 de septiembre de 1900, ocupa el estrado de un ciclo titulado: "Miércoles de la Biblioteca" organizado por la universidad cordobesa. Se debatía por entonces en el Congreso Nacional la cuestión de la enseñanza secundaria, y Bialeto, viejo conocedor del problema, encara el tema con el título de "Cuatro verdades sobre enseñanza secundaria" (firmes denuncias de la "inflación pedagógica"). Expresa en el pórtico de su di-

COMPENDIO
DE
ANATOMÍA, FISIOLÓGÍA
E
HIGIENE HUMANA

Obra arreglada para servir de texto en la segunda enseñanza

DE LA

REPÚBLICA ARGENTINA

POB. N.º

Dr. D. JUAN BIALETO Y MARRE

*Noce te ipse.
Hec bene et crece tu longo tempore vive.*

TOMO I

BUENOS AIRES

IMPRESA DEL MERCURIO, CALLE POTOSI N.º 276 y 278
1875

Portada del primer tomo del libro de texto sobre Anatomía, Fisiología e Higiene, publicado por Bialeto en 1875 en Buenos Aires.

sertación: "Los planes de enseñanza han variado tanto como los ministros y alguno hubo que borró con el codo lo que escribí con la mano. ¿Y esto por qué? Porque todos son malos". Critica a continuación la tendencia imperante de utilizar planes de estudios al estilo europeo, con innumerables materias harto ramificadas. "Cansan al niño —dice Bialeto— lo aburren. Le quieren hacer tragar quince o veinte asignaturas de idiomas, seis o siete de historias, otras tantas de ciencias geográficas y artes, y no se qué más. No las traga. Cuando reducidos a la tercera parte, metódicas, graduales, diarias, razonadas y en la medida razonable, las digeriría todas". Señala que es imprescindible ubicar las cosas de acuerdo a las características mentales de la población del país en las que observa rasgos de alegría, vivacidad, inteligencia, imaginación y ocio similares a la de los andaluces, por ascendencia hispánica, y a la de los napolitanos por inmigración italiana. "Enseñanza práctica" —remarca Bialeto— "Escuelas prácticas. Enseñar al alumno desde la escuela al doctorado, para qué sirve lo que aprende y enseñarle cómo se aplica; ésa es mi prédica desde hace veintiseis años. Yo trueno contra los profesores que no saben limitar la enseñanza y quieren hacer un especialista de cada alumno". Propone un "recortamiento" de los planes sobre esas bases y utilizando experiencias extranjeras que habían también intentado poner el acento en las peculiaridades

JUAN BIALET MASSE

nacionales y en un enfoque práctico. Pero no para copiar tontamente, sino para incorporar adecuando a nuestra propia realidad.

Y en cuanto a la problemática de la tendencia "dependiente", que muy agudamente observa en la intelectualidad rioplatense, con respecto a toda expresión europea afirma: "Aquí recibimos sin beneficio de inventario todo libro que nos viene de Europa; está bien escrito, basta; no importa que haya salido de la pluma de Troplong, no importa que sea del ultra reaccionario Donoso Cortés; es europeo y envenena o no nuestras ideas, bienvenido sea". ¿Hasta cuándo?, —se pregunta más adelante—. ¿Acaso la mitad del patriotismo no está en la garganta?"

El retorno de Roca tiene una de sus escaladas importantes en el contralor de Córdoba. La renuncia del gobernador Pizarro en noviembre de 1893, es el primer éxito del "zorro" en ese sentido. Luego, la conformación de una alianza de conservadores liberales y católicos "tradicionales" le permite reestructurar su fuerza en la provincia a través de las sucesivas gobernaciones de José Figueroa Alcorta, Cleto Peña y José Manuel Álvarez, entre 1895 y 1904. El ambiente universitario y cultural de Córdoba es por entonces renovado por las influencias e inquietudes que la solución de nuevos problemas y el progreso general y técnico, traen aparejados en ese movido cambio de siglo. En especial, a partir de 1895 al superarse los obstáculos de la crisis mundial, comienza una etapa de signo próspero, aunque con una caída crítica en 1899. Para las mayorías populares la situación no es en cambio halagadora: miseria e injusticia campean entre los trabajadores, no faltan privaciones en las clases medias y a unos y otros la marginación cívica les hace extraños y desamparados en su propia tierra. Multiplicase el gremialismo, crecen movimientos anarquistas, nace el socialismo, el radicalismo accede a la intransigencia revolucionaria. Cabaes respuestas todas ellas de defensa popular ante la indiferencia del régimen oficialista.

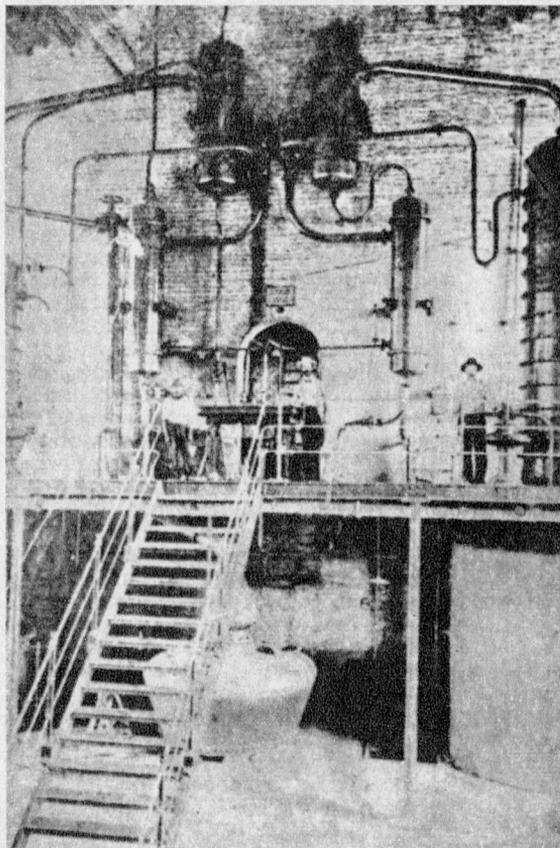
Sin dejarse arrastrar por la euforia de los de "arriba" Bialeto sigue observando y analizando las graves cuestiones que subyacen por debajo del aparato de esplendor y entusiasmo. Así desnuda verdades con profunda sensibilidad "socialista", pero sin abandono de su prescindencia política, siempre mantenida desde sus experiencias en España. Gana así la atención y el aplauso de los más inteligentes elementos del régimen "conservador", comenzando por el mismo presidente Roca. Y aquí nace un intento, una apertura que florecerá casi al filo del primer lustro del nuevo siglo. Con la astucia política de Roca, con la intelectualidad humanística del ministro González, y también con sus compartidas intenciones de frenar el impulso sindical y encasillar gremios y cuestiones sociales en los límites políticos del régimen. La coyuntura económica es propicia.

Se han reducido inversiones e importaciones provenientes del exterior. Crecen rápidamente las exportaciones rurales. Nivelase nuestra balanza comercial y toma signo positivo la de pagos. El peso aumenta su valor adquisitivo, manteniéndose el nivel de los sueldos y un mediano mercado de trabajo. Dentro de esas condiciones generales el pensamiento de Bialeto tiene un doble aspecto: acepta las mejoras del ascenso económico; señala la necesidad de cohesionar y desarrollar ese ascenso, a la vez que de colocarlo equitativamente para el goce de toda la población productora. "Gobierno de todos para todos" exige Bialeto, con comicio obligatorio y libre. Y por lo tajante de sus posturas se diferencia del roquismo general.

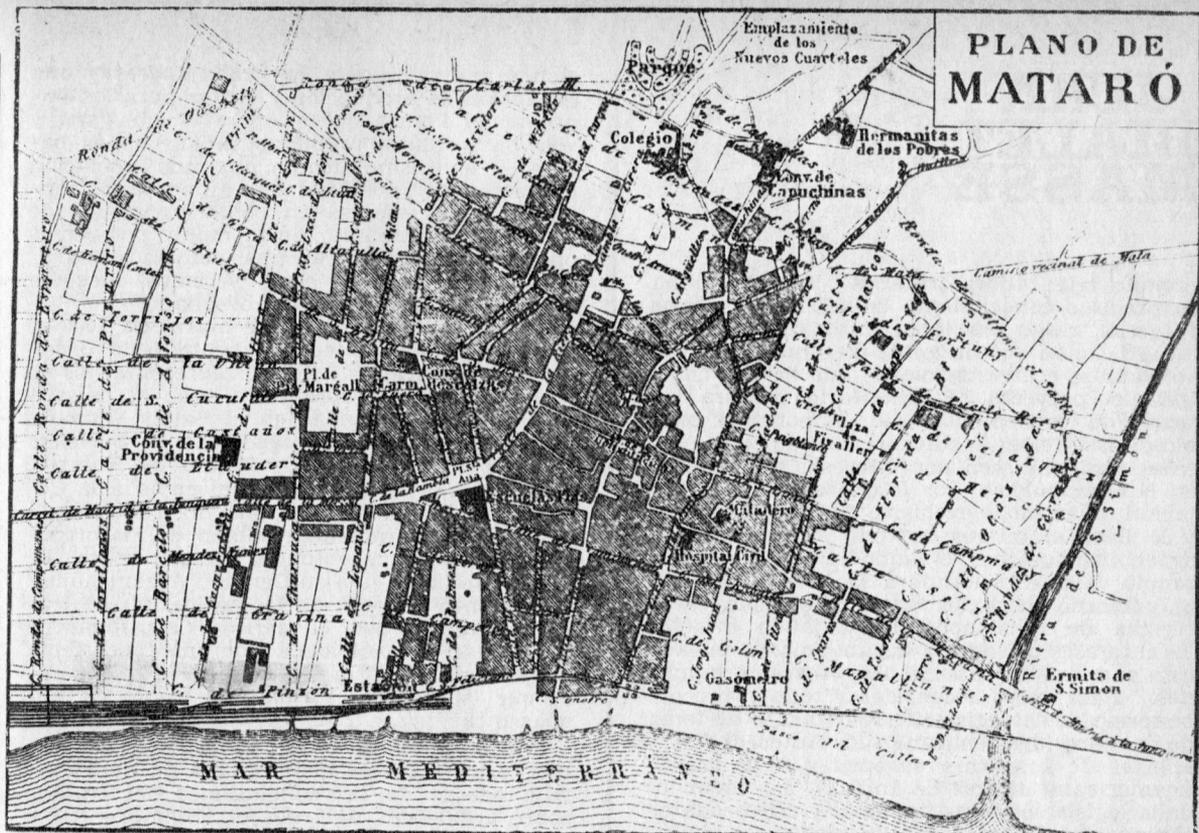
DESARROLLO Y JUSTICIA SOCIAL

En sus actividades como industrial y empresario Bialeto ha reunido valiosas observaciones y pensamientos acerca de los caracteres de las clases obreras argentinas y de la situación social de las mismas. Se abre así ante sus ojos el mundo social, por entonces sacudido y conflictuado por nuevos problemas y por la creciente protesta reivindicadora del anarquismo y del socialismo.

En 1902 publica en la ciudad de Rosario, un proyecto de Ordenanza Reglamentaria del servicio obrero y doméstico "de acuerdo con la legislación y tradiciones de la República Argentina". En una advertencia al lector se-



Alambique de un ingenio azucarero de Tucumán. (Foto de Bialeto Massé).



Plano de la ciudad donde naciera Biale Massé. Está situada en la costa de Cataluña, sobre el Mediterráneo.

ñala Biale: "Hemos seguido paso a paso las legislaciones extranjeras, viendo cómo se daban el trabajo de inventar lo que aquí era ley hace siglos y yacia olvidado en las polvorientas tapas de la Legislación de Indias, modelo sin igual en los anales de la historia".

A continuación, dentro de una serie de "Consideraciones Generales" Biale resume los conceptos fundamentales que dan base y nutren al texto legislativo que se propone en los capítulos siguientes, dedicados al proyecto en sí. Considerando a la reglamentación del servicio obrero y doméstico como uno de los más arduos problemas del gobierno de las modernas sociedades, se sirve del tema para un sustancial análisis de circunstancias y acciones. "Mil soluciones —señala— se han propuesto y ninguna satisface".

Y agrega: "Unos miran al interés de los patrones, otros al de los obreros, y todos a las fuerzas de las circunstancias, prismas que velan la base fundamental de la reglamentación. Las leyes de conchavo son entre nosotros un ejemplo resaltante; ellas han fracasado, porque fueron dictadas en interés de los patrones, e impuestas a los obreros, violando los principios de libertad del trabajo, de igualdad ante la ley, sancionados por la Constitución Nacional, y porque fueron dictadas por autoridad incompetente e inadecuada". Biale centra el problema en el no cumplimiento de las bases filosóficas y en los valores de nuestra legislación constitucional y codificada, así como en la necesidad de dejar librado al criterio de los municipios las reglamentaciones del servicio obrero, o en su defecto al de los

gobiernos provinciales. Analiza luego el impacto desintegrador de la inmigración de colectividades marginales y cerradas, auspiciado por una carencia de legislación creativa que fusione el mosaico de idiomas, costumbres y dobles "lealtades de nacionalidad" que impiden el desarrollo de un patriotismo en los hombres y en las costumbres. Considera al problema planteado en la aglomeración abigarrada de grupos de habitantes desarraigados, sin las virtudes de los europeos, pero con tendencia a idealizar su propio país extranjero, por atavismo en los inmigrantes y por la errónea pasión imitativa de los nativos. Simultáneamente señala lo propio de querer imponer en un país de sólida vivencia y tradición federal, instituciones emanadas del viejo continente en forma de —lo que denomina— un "unitarismo monárquico". Cree preciso apresurarse a producir una fusión nacional en la población mediante la tarea de "la escuela en primer término, el ejército, el comicio, el gobierno municipal, todo lo que tienda a poner en contacto a los hombres, a difundir el conocimiento y la práctica de las instituciones". Auspicia de ese modo la constitución de un espíritu o conciencia nacional acorde a las verdades y perspectivas de Argentina. Biale considera al respecto, de importancia relevante la tarea de comunicación interna y progreso cumplida por el servicio militar entre la juventud. Siempre el objetivo de nación al frente de su ideario. En otro aspecto, la investigación social de Biale, sin perder en rigor científico, se halla empapada de humano respeto y sensibilidad por el semejante. En su

JUAN BIALET MASSE

probeta hay calidez fraterna. Y a ello suma su práctico conocimiento de diferentes oficios y tareas, rasgo que le permite un puente de comunicación con la gente de trabajo en las actividades e investigaciones que lleva a cabo.

En el proyecto reglamentario procura "la fusión de los elementos que componen el pueblo de la nación; restaurar las tradiciones locales, que empiecen por interesar a las masas en la cosa pública, por lo que a la reglamentación de su modo exclusivo de vivir se refiere, y lo lleve al interés de todo lo demás en el orden institucional, creando la conciencia del propio valer e incitando a la intervención en el gobierno de todos para todos, que es la esencia de la democracia; dejando intactos los intereses privados y las ambiciones de cada uno que son la base de los progresos humanos". Pasa luego a considerar todo el proceso histórico de la legislación pertinente al tema de su libro, desmenuzando los antecedentes y aportes de la cultura europea y de la hispanoamericana (Leyes de Indias), así como los de la legislación constitucional y codificada de la Argentina. Con todos los elementos y previas consideraciones mencionadas, Bialec da fundamento a su reglamento en términos de utilización de los valores de la Constitución, de los Códigos Civil y Comercial y de la tradición legal española; elaboración de una legislación codificadora para el servicio obrero y doméstico flexible para con situaciones diferenciadas. Esta legislación se integra teniendo como instrumento contractual a una libreta de contrato de servicios (considerada como una asociación de prestación y nunca como una locación) cuyo modelo en forma de formulario es agregado al final de la obra. El texto ordenante (propuesto para el Congreso y territorios nacionales o para legisturas y territorios provinciales donde no hubiese reglamentación de los municipios para los contratos laborales legislados por el Código) dispone en dieciséis títulos y ciento veintinueve artículos, reglamentaciones referentes a contrato, pagos, asueto, alimentación, asistencia, huelgas, trabajos de mujeres y niños, seguridad, etcétera.

Gran parte de estas concepciones estructuradas por Bialec para este proyecto de 1902, van a ser aplicadas dos años después en el "Informe". Tal aplicación se realiza en términos ampliados y ajustados a las conclusiones de los viajes de relevamiento por el interior provinciano.

Quedan como aportes precursores en la "Ordenanza" —entre otros— el preaviso, la indemnización por enfermedad inculpable y por antigüedad, el pago del salario en moneda nacional, la consideración de mujeres y niños y el descanso dominical.

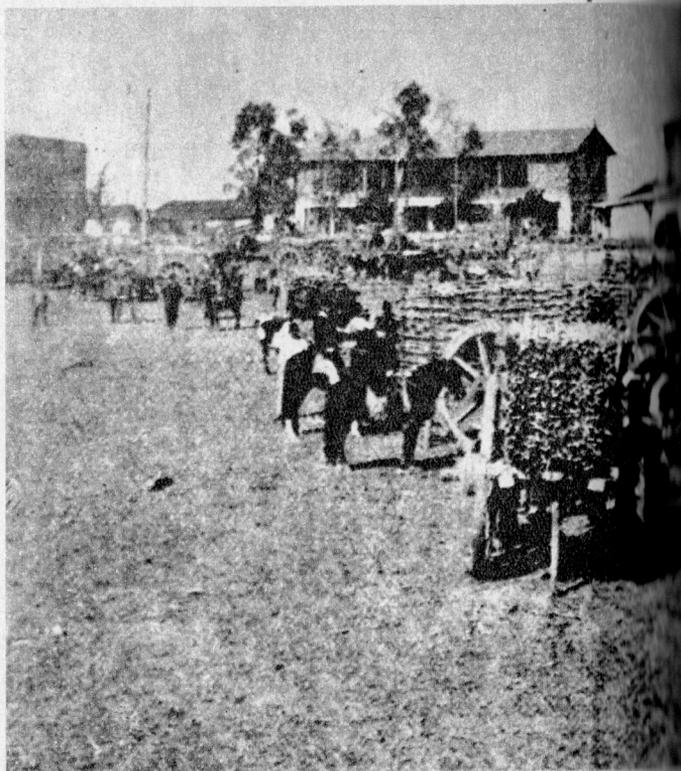
La ligazón entre las cuestiones obreras y las necesidades de progreso de las industrias y economía del país, la coloca Bialec, en la coincidencia que observa entre mejores retribu-

ciones y niveles para los trabajadores y una expansión de producción y ventas para los empresarios. Piensa que el operario que gana y vive bien resulta productor mejor y más barato; y al mismo tiempo que una población de buen pasar, compra más y aumenta las ventas. Esto lo expresa en plena coyuntura de preacondicionamiento, en momento por demás oportuno para encarar una política desarrollista y social. Pero como veremos, luego la oportunidad resulta desaprovechada.

En la primer quincena de marzo de 1903 se reúnen en congreso constituyente de la Unión General de Trabajadores 75 representantes de 22 organizaciones obreras de todo el país. A las sesiones realizadas en el Salón Vorwärts asiste Bialec como delegado de la Sociedad Obreros Estibadores y de Ribera de Rosario.

El 2 de mayo de 1903, Bialec envía a la Comisión Directiva de la misma Sociedad de estibadores rosarinos un resumen de los propósitos del libro que entonces prepara sobre "La responsabilidad civil en Derecho Argentino bajo el punto de vista de los accidentes de trabajo". Indica en él el mérito y la utilidad de la ley nacional, olvidada por una "incorrecta preferencia hacia la ley extranjera", señalando que "sucede en esta materia lo que en muchas otras".

El profesor Luis A. Despontin, en uno de sus meritorios trabajos sobre la obra de Bialec, señala acerca de las conclusiones del tratado sobre accidentes de trabajo: "Siempre fiel a Vélez Sársfield y a su Código, desarrolla su doctrina en base a un concepto de no variar lo existente. Nos argumenta así: 1º. Que la reparación de perjuicios a terceros está garantizada por la Constitución Nacional en su artículo 19. 2º. Que no es exacto que no hay responsabilidad sin culpa, ya que se responde



del daño que causan las cosas con que se lucha o se goza y por las que la ley pone al cuidado de cada cual”.

El 29 de noviembre del mismo año, Bialest da una conferencia en el local de la Sociedad Confederación de Ferrocarrileros de Rosario acerca de los deberes y derechos de los obreros. Esta conferencia es luego editada por los dirigentes de la citada confederación.

El día de Reyes de 1904 habla a la Unión de Dependientes de Comercio en el Teatro de la Comedia de Rosario, acerca del descanso semanal, como tema de un “socialismo práctico y argentino”. Transcribimos el párrafo final de la disertación, por cierto muy revelador de las ideas de Bialest: “Tenéis el deber —dice— del descanso dominical sancionado por la ciencia, por las leyes divinas y humanas, ni siquiera lo podéis renunciar porque es de orden público; pedid a vuestros patrones muy respetuosamente que os lo den; si no os lo dan golpead las puertas de la Municipalidad, para que cumpla su deber de cerrar todos los talleres y todas las puertas los domingos, castigando al patrón y al dependiente su coautor o cómplice; y si así todavía no os lo dan, tomáoslo, porque es vuestro, y vuestro deber es tomarlo”.

Dentro de su orientación socialista nacional, científica y de equidad legalista, va Bialest desarrollando su actividad, en lo concerniente a la —por entonces explosivamente nueva— cuestión social. Sus contactos y conferencias en los medios laborales son por demás numerosos, y obvio resulta decir que exceden a los que hemos mencionado. Toda la

Carretas cañeras en el patio de un ingenio tucumano. (Foto de Bialest Massé).



obra de Bialest, está en realidad impregnada de una peculiar grandeza, múltiple y profunda. Ello vuelve harto difícil e inoportuno para esta reseña intentar una visión completa. Fara no desvirtuar sus auténticos y más modestos objetivos de rescate de hechos y pensamiento del personaje, tratamos de sacar a luz el elemento interesante y el testimonio oportuno, sin pretensiones totalizadoras.

Este año de 1904 no carece de rasgos señalados. Las reformas en el sistema electoral emprendidas por el ministro doctor Joaquín V. González, modifican el mecanismo, permitiendo la elección del primer diputado socialista Alfredo L. Palacios. El Partido Socialista y su vocero “La Vanguardia” (fundados ambos por el doctor Juan B. Justo entre 1894 y 1895) llevan así sus postulados al parlamento, gobernando Roca en su segundo período. La miseria y el dolor proletario vienen multiplicando las organizaciones sindicales para servir a la lucha reivindicatoria. Responden estas en su mayor número a las tendencias anarquistas nucleadas en la Federación Obrera Argentina. La orientación socialista es representada por la Unión General de Trabajadores.

El período comprendido entre la crisis del 90 y los primeros años del siglo XX, está caracterizado por el ascenso gremial, la elaboración de una plataforma de conquistas sociales y la proliferación de huelgas. Todo esto se mueve dentro de un tono caótico, con crecientes contradicciones desde 1896 entre socialistas y anarquistas; y con un progresivo perfeccionamiento en la madurez del programa de justicia social. Todas esas fuerzas que se mueven alrededor del problema sindical, configuran un entorno socio-político que los sectores obreros de las grandes ciudades oponen al gobierno de las clases altas. Ello viene a constituir para el país el planteo de una de sus grandes cuestiones históricas: la incorporación en términos de justa participación, de la población obrera y asalariada a las estructuras nacionales, al “ser” argentino. En relación a ese planteo, el gobierno roquista hace su tentativa de logro finalmente limitada y frustrada por sus tintes oligárquicos y la indiferencia de los legisladores. El 21 de enero de 1904, el Poder Ejecutivo Nacional, con la firma del presidente Roca y del ministro González, dicta un decreto comisionando al doctor Juan Bialest Massé para que se traslade a las distintas localidades y centros de trabajo del interior de la República y eleve un informe detallado sobre las condiciones, del trabajo, de la población obrera en general, de las industrias y de los sindicatos. Bialest cumple su misión, remitiendo al ministro los resultados el 30 de abril del mismo año. En poco más de tres meses recorre Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, Chaco, Tucumán, La Rioja, Salta y Jujuy, realizando exhaustivas investigaciones en todos los aspectos de la realidad provinciana; y dentro de ese mismo lapso arma sus informes que traslada rápidamente al ministro y a la comisión especial que se constituye para asesorarle. Es su máxima obra, su aporte más trascendente a la construcción del país.

Ya en la nota de remisión a Joaquín V. González surgen párrafos concluyentes y de interés: “Bien quisiera tener el talento descriptivo de un Zola, para presentar, palpitantes y vivos, los sufrimientos y necesidades de este

JUAN BIALET MASSE

pueblo, tan abnegado, que son grandes y muchos". "No se curan las llagas ocultándolas o velándolas a la vista del cirujano, por un pudor mal entendido: es preciso, por el contrario, presentarlas en toda su desnudez, en su verdad, manifestando sus antecedentes con toda sinceridad, para aplicarles el remedio conveniente". "Mi modo de proceder, en desempeño de esta comisión, ha sido el mismo que he empleado antes. Ver el trabajo en la fábrica, en el taller o en el campo, tomar los datos sobre él y después ir a buscar al obrero en su rancho o en el conventillo, sentir con él, ir a la fonda, a la pulpería, a las reuniones obreras, oírle sus quejas; pero también oír a los patrones y capataces". "Al hacer todo esto he procurado, y creo haberlo conseguido, prescindir de toda teoría o sistema, y aún de mis propias ideas socialistas y de los recuerdos de los libros y estadísticas para atenerme puramente a la apreciación de los detalles de los hechos".

"Esta comprobación demuestra 1º el error y la falta de fundamento del menosprecio con que se ha mirado al obrero criollo; 2º el error gravísimo con que se ha procedido y procede en materia de inmigración y colonización, atendiendo exclusivamente al elemento extranjero dejando de lado al criollo, mucho más eficaz y valioso; sin que esto importe decir que la inmigración extranjera no sea por todo título digna de atención y elogio; y 3º la necesidad de legislar para el hijo del país, mirando a su desarrollo y bienestar, haciendo partícipe al huésped de las ventajas acordadas al criollo, pero no dándole otras que a éste no se concedan, porque además de ser odioso, es en último resultado contraproducente, y a mi entender ésta es la letra y espíritu de la Constitución: dar al extranjero un asiento en la mesa preparada para el hijo del país; no preparar el banquete para el huésped, quedando fuera el dueño de la casa". Y agreguemos otro concepto de Biale, indicador de su eterno espíritu docente: "Y la primera y más grande afirmación que creo poder hacer es: que he encontrado en toda la República una ignorancia técnica asombrosa, más en los patrones que en los obreros".

El primer capítulo está dedicado al obrero criollo por ser el sujeto de la legislación. Después de señalar la superioridad de la inteligencia que se encuentra en los alumnos provincianos, "aun en mayor escala en las clases trabajadoras", recuerda la comprobación repetida de las excelencias del obrero criollo, experimentadas durante su vida de industrial y empresario. Redondeando la cuestión expresa luego: "Uno de los errores más trascendentales en que han incurrido los hombres de gobierno de la República Argentina, ha sido preocuparse exclusivamente de atraer el capital extranjero, rodearlo de toda especie de franquicias, privilegios y garantías, y de traer inmigración ultramarina, sin fijarse sino en el número, y no en su calidad, su raza, su aptitud

y adaptación, menospreciando al capital criollo y descuidando al trabajador nativo, que es insuperable en el medio". Sigue luego analizando las frustradas posibilidades de un crecimiento más rico y de mayor reparto de la renta nacional entre el pueblo laborioso, provocadas porque el capitalista extranjero no ha mirado al país sino como campo de explotación pasajera y usuraria. Y observa como resultados, que el capital nacional, acorralado por el foráneo, se repliega hacia "la inversión en tierras y ganadería"; y que por el otro lado el obrero argentino se ve "como un paria en su tierra", percibiendo "un salario como para no morir". Describe luego los rasgos físicos y mentales promedio del obrero nativo, por entonces tan cercano todavía al gaucho. Habla de su altanería, su independencia, su sentimiento religioso, su credulidad e ignorancia política, su localismo, su generosidad, su repudio a todo colectivismo, su respetuoso amor por la esposa, sus ideas de justicia social.

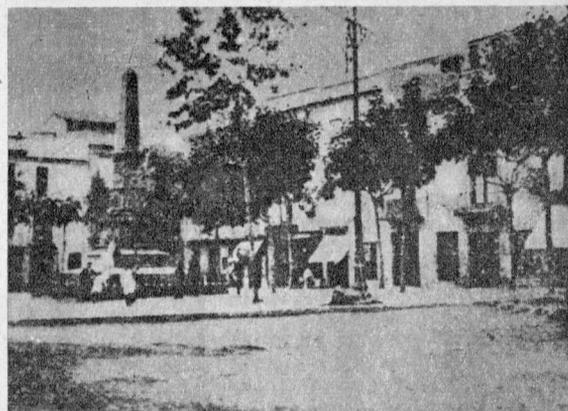
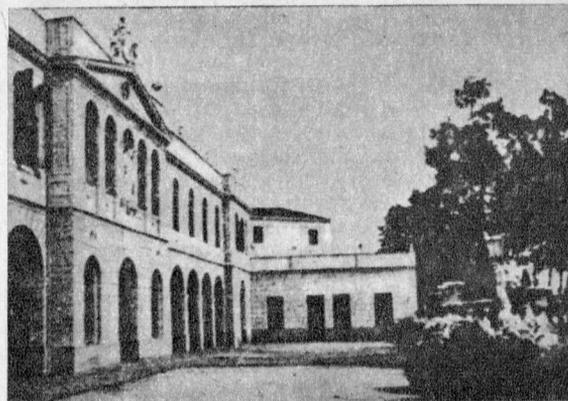
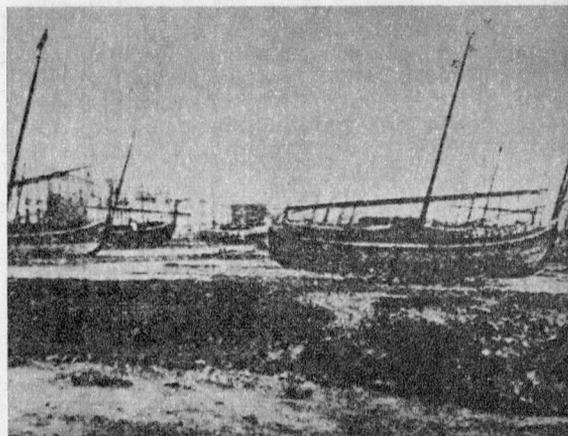
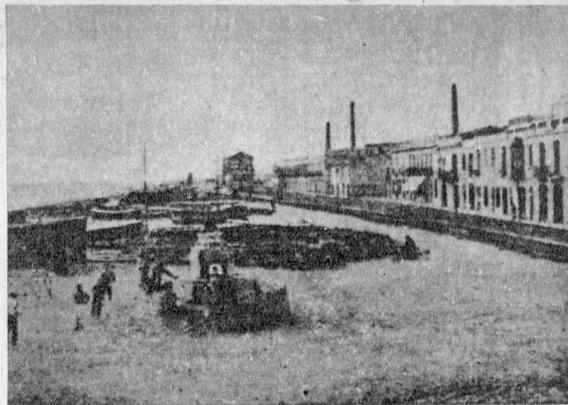
Así va Biale desmenuzando al interior productor de principios de siglo. De esta ingente tarea nos dice en sus recuerdos: "Y como una visión se me presentó a mi alma un nuevo aspecto, proyecciones trascendentales, de estudiar y hacer algo práctico para el país y para la humanidad y se encarnó en mí infiltrándose en la sangre, excitando toda mi actividad, trayendo a colación cuanto sabía, aunque fuera poco. Fue una vocación y me di todo entero a ella".

Pasan por su investigador espíritu, el Chaco y el problema indígena; la inmigración extranjera y los impuestos internos; el trabajo agrícola; los obrajes; las zonas azucareras; las minas y las perspectivas del algodón en La Rioja; Córdoba con sus riegos, su fuerza hidroeléctrica y sus canteras; Santa Fe; los estibadores; el trabajo en las industrias del transporte; el contrato de servicio; raciones y jornales; jornadas racionales y tipos; el descanso semanal; los accidentes de trabajo; las multas patronales; la mujer y el niño; las sociedades obreras y las huelgas; las agencias de conchavo. Transformado realmente en "hombre-equipa" Biale inquiera, analiza y aconseja acerca de todos los planos del medio provinciano. El médico Biale estudia el estado sanitario, la capacidad física y las condiciones psíquicas. El abogado Biale refiere la situación legal y jurídica, los antecedentes históricos y la proyectiva de legislación de gobierno pertinente. El empresario industrial Biale describe las estructuras económicas, los talleres, las fábricas, los obrajes, los transportes y las plantaciones. El humanista Biale analiza los grupos sociales, las perspectivas históricas, las líneas psicometales, las condiciones geográficas, el ambiente y las ideas políticas.

De toda esta gigante introspección surge un verdadero tesoro de conocimientos y una interesante plataforma creativa, integrada por las siguientes proposiciones de revolución estructural: reivindicación del trabajador argentino en cuanto a sus condiciones y a sus derechos en la participación de la cosa pública, y en la riqueza nacional que él produce; política de inmigración racional y de fusión del aporte extranjero en un fortalecido caudal nacional; la vigorización de la política de expansión agrícola; la protección de los bosques

nacionales; el fomento de la agricultura y de la irrigación en La Rioja; necesidad de un "despegue" económico para Córdoba; desarrollo de la colonización rural, con reparto de tierras, herramientas y semillas, y con una política impositiva de fomento; ordenamiento de las fuentes de trabajo y de los movimientos de población extranjera y nativa en sus migraciones internas; expropiación de los latifundios improductivos, sancionando así a los propietarios que no cultivan pero "pueden gastar en disipaciones lo que serviría para sembrar muchas hectáreas"; incorporación de los 100.000 indígenas existentes "al trabajo y al progreso nacional"; modernización y planificación de todas las estructuras de explotación tanto rurales como industriales; racionalización de transportes y comunicaciones; contrato de trabajo en forma escrita; alimentación y remuneraciones suficientes y justas en base a un tope mínimo legalizado y al pago en moneda nacional; institucionalización por medio de una legislación nacional de la jornada de ocho horas, del descanso semanal, de la indemnización por enfermedad y por accidente de trabajo, de la prohibición a los patrones de imponer multas al personal; protección de la mujer y el niño; fomento y protección oficial de las asociaciones de trabajadores y de patrones, en función de un orden de convenio colectivo, de conciliación y de arbitraje; legalización del derecho de huelga por incumplimiento de contrato, violación de la ley o causa justa; incentivación de obras públicas y de industrias nacionales. Mientras tanto, y a partir del día siguiente a la fecha de elevación del informe, la situación obrera tiende a complicarse conmoviendo a la República. Ese 1º de mayo en efecto, se producen choques entre manifestantes anarquistas y efectivos policiales, que dejan un saldo de víctimas por ambas partes. En el mismo mes de mayo el presidente Roca envía a las cámaras un proyecto elaborado por su ministro González. Es el de Ley Nacional del Trabajo, desde entonces conocido por "Ley González". Ha sido preparado por la comisión dirigida por el ministro riojano, e integrada por Manuel Ugarte (delegado del Partido Socialista ante el Comité Internacional de Bruselas), Enrique del Valle Iberlucea (miembro del Consejo Nacional del citado partido), Augusto Bunge (miembro del Comité Ejecutivo socialista y director de su órgano "La Vanguardia") contando también con la colaboración de Leopoldo Lugones. Este proyecto tiene como base fundamental el bagaje nutrido de datos, conclusiones y proposiciones logradas por Bialek, quien también ayuda en la preparación de la ley laboral. Al proyecto se le incorpora el texto de la Ley de Residencia 4144, y ello viene a desatar una enconada oposición al mismo por parte del sindicalismo y los grupos del anarquismo. Palacios en una réplica al ministro González, señala que: "casi todos los puntos tratados en la ley los ha pedido muchas veces el Partido Socialista". Da por esos motivos la bienvenida al proyecto, augu-

Cuatro aspectos de la ciudad natal de Bialek. Mataró era desde la segunda mitad del siglo pasado una de las avanzadas de la España industrializada, obrera y moderna.



JUAN BIALET MASSE

rando que se convierta en ley para subsanar los pasados yerros de la clase conservadora y exigiendo la eliminación de la 4144 y de ciertos puntos confusos sobre huelgas y asociaciones obreras. Sin embargo no hay ambiente en las cámaras para la consideración de la propuesta del Ejecutivo. Pareciera que los parlamentarios del régimen roquista lo dejan solo tanto a González como a Roca. El tironeo de posiciones extremas viene a hacer naufragar una posibilidad de legislación social. Pero los propiciadores no se entregan así no más. Allí está un nuevo decreto del gobierno que con fecha 11 de julio de 1904, designa a Biale para realizar una nueva información, de tipo complementario. Recorre ahora nuevamente Córdoba y Tucumán, completando observaciones; y agrega a sus estudios las conclusiones que obtiene después de inspeccionar Mendoza, San Juan y San Luis. Aporta así una increíble tabla de medición comparada de la fuerza muscular obrera por regiones, y sendos análisis de la zafra tucumana, del sur cordobés, de la industria vitivinícola cuyana y de la zona puntana. Con ello compone la segunda parte de su copioso informe que eleva al Ejecutivo en el mes de septiembre. La obra completa será luego publicada en tres tomos con más de 1.300 páginas en total. Durante este segundo viaje Biale comprueba cómo en varios lugares de trabajo se han implantado ya algunas de las disposiciones que el proyecto establece. No se hace sin embargo ilusiones acerca de los resultados a lograrse sin mediar un apoyo efectivo a la ley. Piensa que pueden obtenerse algunas concesiones aisladas, pero que "las demás se acallarán por lo pronto; la mujer y el niño seguirán siendo víctimas de la codicia, muchos accidentes no serán indemnizados". Piensa que a igual que en lo civil y lo comercial, también en lo laboral es necesario completar la buena voluntad y las fallas de las partes con "los dictados de la razón, de la ciencia y del derecho". La paralela tarea de los relevamientos efectuados por Biale en todas las zonas del interior y de las investigaciones y elaboraciones cumplidas por el brillante grupo de asesores que colaborarán con González, no obtiene un resultado satisfactorio. El debate que no se concreta en las cámaras, viene en cambio a desbordar en los ambientes políticos, tribunas impresas y opiniones callejeras. Ganan así primeros planos las perspectivas de un verdadero "Código de Trabajo".

La influencia del pensamiento de Biale puede registrarse en todos los pasajes de sentido social más sustanciales del proyecto. A éste Ingenieros lo considera por entonces como "el ensayo más importante de legislación socialista intentado hasta la fecha en los países civilizados". En el gran debate surgido entre los medios izquierdistas, a través de "La Protesta", "El Progreso de la Boca", "La Opinión" y la revista "Ideas", surgen distintas y



Alfredo L. Palacios. Apoyó la idea de una Ley Nacional del Trabajo desde su bancada socialista.

matizadas posiciones. Los anarquistas no transigen en su oposición total. Entre los socialistas, el doctor Juan B. Justo responde con honestidad e independencia de criterio, ante un cuestionario de "Ideas": "En cuanto del proyecto de González transformado en ley, resultarán prácticamente la jornada de ocho horas, la limitación aún mayor de la jornada de los adolescentes, la supresión del trabajo nocturno, el descanso hebdomadario de treinta y seis horas seguidas, el no empleo de los niños menores de catorce años, la exclusión de las mujeres de ciertos trabajos, el salario mínimo para los trabajadores del Estado, el alojamiento higiénico de los trabajadores alojados por sus patronos, la higiene y la seguridad en el trabajo, la responsabilidad patronal por los accidentes, el reconocimiento legal de las asociaciones obreras, los tribunales mixtos de patronos y obreros, la inspección y la estadística del trabajo, esa ley realizaría otros tantos puntos del programa mínimo del Partido Socialista Argentino". Hasta entonces el socialismo mantiene su apoyo general al proyecto y su rechazo a los aspectos represivos (4144, huelgas y fiscalización gremial). Esos aspectos provocan desconfianza y resistencia en la masa que ve al proyecto como amenaza de intervencionismo oficialista y promesas sin garantía. En 1905 el silencio del parlamento, el rechazo popular y el mantenimiento de las disposiciones de represión por el Ejecutivo, frustran definitivamente el proyecto, al que los socialistas dejan de apoyar. De allí en adelante el "Informe" de Biale Massé pasa a ser tesoro de biblioteca y de gabinetes. Y los términos de justicia social de muchas de sus conclusiones naufragan en la tormenta que la clase alta gobernante provoca con su indiferencia en las Cámaras y con su régimen de "pocos para pocos" que le enajena todo posible apoyo público.

Las opiniones políticas de Biale, más progresistas que las del régimen con el que colaboraba, carecían en realidad de "plafón" histórico. Su "Informe", al pedir con las medidas sociales comicios democráticos, tenía una coherencia revolucionaria que las "élites" del liberalismo oligárquico no podían aceptar. Biale defiende al proyecto —a igual que los miembros de la comisión asesora de González— en disidencia con sus facetas reaccionarias y en apoyo de sus medidas de justicia. Pero no había posibilidades reales y así todo termina.

En abril de 1905, Biale, presenta al ministro de Agricultura Damián M. Torino un "Informe sobre la creación de Colonias Nacionales Algodoneras" en las provincias del centro y norte de la República, con más de trescientas páginas, croquis y planos. En 1906 realiza la compilación del "Censo General de la Población, Edificación, Comercio, Industria, Ganadería y Agricultura de la Ciudad de Córdoba", obra que es publicada después de su muerte, en 1910. También en 1906 el derecho industrial y el agrícola atraen su apasionado y siempre juvenil interés. Designado como primer profesor de la cátedra de Legislación Industrial y Agrícola (después Industrial y Obrera) por decisión de Joaquín V. González —nuevamente ministro— decide completar sus conocimientos cursando la carrera de ingeniero agrónomo en la Escuela Nacional de la especialidad de la misma Universidad cordobesa. "Al abogado yo lo tenía, era mío, estaba pobre; pero al fin de muchas vueltas lo matriculé" —cuenta en sus memorias— "y hasta el fin, examen tras examen, entre muchachos que



H. Yrigoyen. Desde su movimiento radical intransigente acaudillaba a las clases medias populares del país que exigían su acceso al voto y al poder efectivo, paralelamente al ascenso de la cuestión obrera.

podían ser mis nietos, con profesores que podían ser mis hijos, algunos habían sido mis discípulos veinte años antes". "Volver —agrega— a lo que pasó cuarenta años ha, pero nuevo, grande y hermoso..." "Muchos, hasta los míos me dijeron loco, y alguno lo creyó de buena fe y con gran certeza". Completa así su trilogía universitaria agregando a los diplomas de médico y abogado el de agrónomo. Y esta será su última aventura, su última "locura". Enferma, y debe abandonar su amada Córdoba para buscar asistencia médica en Buenos Aires. Allí fallece en el otoño 22 de abril de 1907. El mismo día en que —por rara coincidencia— su viejo republicanismo de la juventud, alcanza en España un gran éxito electoral. Sus últimos párrafos autobiográficos —escritos meses antes de morir— tienen, fuera de toda postura literaria, valor de vida apasionada, de entrega muy española: "¡El hilo de la vida es tan delgado a los sesenta! Pero morir como se nació y vivió, subir y siquiera vislumbrar el paisaje de la cumbre... es hermoso morir, y si es locura, es locura hermosa del destino: es hija de la herida de la infancia; locura de amor conscientemente padecida...". Maestro hasta el fin, Biale condensa en esas frases la misteriosa síntesis del amor a la vida y a la muerte que signa la realidad de todo hombre.

Fue un español de la república. Fue un argentino del "ochenta" liberal, pero fiel a ideales de patria y pueblo levantado por los hombres nacionales del "setenta". Amigo de juaristas y roquistas: su hombría de bien gozó del respeto de todos los sectores. Integró una corriente proclive a la ingenua imitación de modelos europeos, pero supo reivindicar valores nacionales y denunciar el exotismo. Integró una corriente con aspiraciones de aristocracia que frustró su oportunidad al perderse en la cosecha de los dividendos del privilegio; pero supo traer a esta tierra el caudal secular de la sensibilidad cristiana por la justicia social abrevado en su natal España, fusionándolo con las conquistas de la ciencia europea para intentar un socialismo nuestro. Integró una corriente mareada por la inversión extranjera, el librecambio y la sola explotación rural; pero supo exigir protección y fomento de capitales e industrias nacionales, apoyando en sus términos favorables el básico desarrollo agropecuario logrado y buscando armar un conjunto. Perteneció a una corriente de fraude electoral y de cierta mojigatería entre liberal y religiosa; pero supo enfáticamente exponer las virtudes de la participación cívica del pueblo, de las libertades públicas y del cristianismo de encíclicas como la "Rerum Novarum", a la que tanto admiraba. Perteneció a una corriente de modernización positivista; pero no cayó en la petulancia del mecanicismo burgués y unió a lo bueno de esa modernización, elementos del realismo romántico y popular y las críticas de los nuevos enfoques sociales que eran entonces revolucionarios. El tiempo que auscultó y predijo resultó de cambio y conflicto. Una Argentina de masas, nueva y distinta fue consolidándose hasta nuestros días. Argentina madura y consciente de sus destinos de justicia social. Argentina hecha por las tradiciones cristiano-españolas, por las viejas luchas anarco-sindicales, por la brega socialista, por la sensibilidad popular del yrigoyenismo, por los fundamentales

aportes del peronismo, por el nuevo sindicalismo abierto, por el "aggiornamento" católico. Las soluciones y objetivos que Bialek elaboró florecieron así en su mayor parte, con su sentido de contribuciones integradoras. Por ello, por su tremenda y sincera entereza humana intelectual, merece nuestro reconocimiento. Más allá de esa callecita porteña donde

la nomenclatura urbana ubicó su nombre. Más allá de la cariñosa toponimia cordobesa. Para esta Buenos Aires olvidadiza a veces con tantas figuras de resonancia provinciana. Para los cuatro rincones de la patria criolla a la que quiso bien y para la española a la que siempre amó. Viva su ejemplo entre nosotros.

A continuación se transcriben algunos párrafos del "Informe" elevado por Bialek Massé al Poder Ejecutivo, detallando su experiencia en el cumplimiento de la misión que le encomendara para describir el estado de los sectores trabajadores del país. El lector podrá apreciar, en estas transcripciones, la lucidez, el patriotismo y la aptitud de Bialek Massé para establecer el panorama general de los sectores estudiados por indicación de Roca.

APENDICE

No pudiendo seguir el método de las monografías de la ciudad, del oficio, de la raza y de la religión, del vicio y del delito, de la miseria y de la beneficencia he tomado los rasgos necesarios para la reglamentación del trabajo, y creo no haber olvidado ninguno, condensando los grandes grupos en que se desarrolla la vida nacional. La vida agrícola en sus manifestaciones cerealistas, forestal y azucarera; la vitivinícola, aunque la conozco desde hace muchos años, no he tenido tiempo de verla funcionar, y en el momento presente no la trataré; pero de la algodónera, que empieza a revivir después de medio siglo de sueño, y de un siglo de haber perdido su grandísima importancia, haré notar cómo puede y debe desarrollarse para bien del país y su progreso. El transporte ferroviario y fluvial, que ocupa más de 60.000 obreros y empleados; la minería; la industria fabril; el trabajo del niño y de la mujer; colocando cada asunto donde me ha parecido más conveniente, aunque á primera vista pudiera creérsele poco metódico.

Yo bien sé que este Informe me ha de valer acerbas críticas: la verdad, la imparcialidad y la justicia siempre las provocan. Al relatar he suprimido los nombres propios en cuanto me ha sido posible y no he podido elogiar. Acepto la responsabilidad de mis afirmaciones, que me cabe toda entera, por la libertad de procedimientos y de manifestación que V. E. me ha dejado. Todas las observaciones son hechas ó comprobadas personalmente, y por lo tanto, me corresponden los defectos de que ellas adolecen.

Y la primera y más grande afirmación que creo poder hacer es: que he encontrado en toda la República una ignorancia técnica asombrosa, más en los patrones que en los obreros. He visto maquinistas, que no saben cómo actúa el vapor, carpinteros que no saben tomar la garlopa, electricistas que no saben lo que es la electricidad, planchadoras que se matan en un trabajo impropio y labradores que no saben agarrar la manquera ni graduar el arado; pero es mayor, si cabe, la ignorancia patronal, salvo rarísimas excepciones. Esa ignorancia es la causa que estaciona las rutinas y arraiga los prejuicios, extraviando los anhelos mismos de la codicia, y no deja

ver que el obrero no es un instrumento de trabajo indefinido, sino que es un ser capaz de un esfuerzo máximo, en un tiempo dado, si tiene el alimento y cuidado suficientes, y que prescindiendo de toda consideración de humanidad y de calidad, por codicia, debe ser bien alimentado y cuidado.

Son rarísimos los patrones que se dan cuenta de que el rendimiento del trabajo es directamente proporcional á la inteligencia, al bienestar y á la alegría, sobre todo del obrero que lo ejecuta, y no al tiempo que dura la jornada, cuando ésta pasa su límite racional; y mucho menos los que alcanzan á comprender que manteniendo á sus obreros en la miseria, lo mantienen en la tendencia al vicio y al delito, que ellos pagan en último término.

La obcecación patronal llega á la testarudez, al punto que hace inútil toda demostración real y material, como sucede en las trilladoras y en algunas manufacturas. Así, á un fabricante de calzado que mantiene la jornada de diez y media horas, porque la vió en una gran fábrica alemana, probé las ventajas de la jornada de 8 horas; y para halagar su vanidad, le dije: "Ya tiene usted fortuna, hágase un nombre, el mejor á que usted puede aspirar, el de benefactor de la humanidad, acortando de media en media hora la jornada, hasta llegar al rendimiento máximo". No ha querido, y ahora tendrá que llegar á ello por la fuerza de la huelga que se le impone, en una lucha estéril y dañosa para el obrero y para él mismo.

Este aferramiento á las rutinas y esta total ignorancia de la cuestión social y de la psicofisiología del trabajo, no es, Excelentísimo Señor, exclusiva del aludido zapatero; desgraciadamente es tan general que no he encontrado un solo director de industria ni un administrador de ferrocarril que, siquiera por curiosidad, haya abierto un libro sobre tales materias; y las palabras ritmo del trabajo, adaptación á la máquina, desgastes inarmónicos y demás tecnicismos, le son absolutamente extraños, que se ve que no tienen ni la noción de sí mismos como máquinas de trabajo; y que jamás se han preocupado de saber cómo el alimento y la bebida que ingieren se convierte en trabajo.

Muchos industriales me han dicho que era

INFORME

SOBRE EL

ESTADO DE LAS CLASES OBRERAS

EN EL

INTERIOR DE LA REPÚBLICA

Presentado al Excmo. Sr. Ministro del Interior

DR. JOAQUÍN V. GONZÁLEZ

POR EL

DR. JUAN BIALET MASSÉ

De acuerdo con el Decreto del Excmo. Sr. Presidente de la República
fecha 21 de Enero de 1904

TOMO PRIMERO



BUENOS AIRES

Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau

960 — MORENO — 960

1904

Portada de la primera edición del "Informe" de Biale Massé, realizada en 1904, y correspondiente al primer tomo.

imposible plantear aquí la legislación del trabajo, que eso eran teorías de los doctores socialistas de Buenos Aires, que no sabían lo que era un taller ni una industria.

Los que saben que á mi no me es extraño ningún oficio desde la carpintería y la herrería, hasta el ajustaje y el montaje; desde la fabricación del ladrillo y la cal hasta las altas construcciones; desde la mina y la cantera hasta la fundición y el tallado, y que he organizado muchos obradores, muchos talleres y mucho personal, desde el peón de terraplén hasta el ingeniero, no se han atrevido á decirme lírico; pero cuando les he hablado de mi experiencia personal, se han encogido de

hombros: unos, porque no me han entendido; otros, porque estaban resueltos á no dejarse convencer.

Y de esta primera observación, deduzco también, en primer término, la necesidad de imponer por la ley lo que se haría espontáneamente si pudiera darse á los patrones la ciencia necesaria para que lo hicieran por egoísmo.

La experiencia de la práctica de la ley les traerá la convicción de las ventajas económicas, la utilidad en dinero, que resulta de proceder racionalmente con el obrero.

De ahí que yo atribuya también á esa ignorancia, á la fuerza de la rutina y del prejuicio,

JUAN BIALET MASSE

más que á maldad y codicia, el estado triste, angustioso y apremiante de las clases obreras en el Interior; en todo lo que no debe atribuirse también á la ignorancia de éstas, á sus vicios y á su falta de unión y de ideales, que es cosa mucho más grave, como tendré ocasión de demostrarlo en este informe.

("Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas". Presentación al P. E.).

1. He creído deber empezar por este capítulo, porque se trata del sujeto de la legislación, y creo que importa conocerle antes de entrar en la ley que se le ha de aplicar.

La primera observación que hace todo profesor extranjero al llegar al país, es la superioridad de la inteligencia de sus discípulos, tanto mayor cuanto más se acerca á la faja central de la República. Parece que este fenómeno fuera hijo de la luz radiante en el cielo claro y enrarecido de las alturas, y la continua visión de una vegetación gigantesca y exuberante.

Y esta intelectualidad superior no es patrimonio de las clases más elevadas, formadas por una raza más próxima y netamente latina, que es la que puebla las cátedras de los colegios, escuelas superiores y universidades; se encuentra también, aún en mayor escala, en las clases trabajadoras.

2. Cuando después de vivir quince años la vida de la enseñanza nacional, desde Buenos Aires á Mendoza, á Córdoba y La Rioja, emprendí la fabricación de productos hidráulicos en Santa María (Córdoba), noté desde luego la excelencia del criollo como artesano y como peón. Casi sin aprendizaje, con meras explicaciones, tuve los operarios que necesitaba, y si su trabajo era, en cierto modo, tosco é imperfecto al principio, pronto se afinaba, y vi que había en él una inteligencia embotada por una vida rústica y miserable, fácil de despertar, que tenía ideas propias y una adaptabilidad de simio.

Cuando en 1886 contraté la construcción de los diques de San Roque y Mal Paso y demás obras de riesgo de Córdoba, las ventajas del obrero criollo se me impusieron, y desde entonces vengo estudiándolo y comparándolo en las diversas provincias, del punto de vista de su aptitud para el trabajo.

3. Lo evidente de esa bondad y excelencia me ha hecho formular en todas mis publicaciones sobre cuestiones obreras, y en las conferencias públicas que he dado sobre la materia, ahora, más seguro después de las numerosas observaciones que acabo de hacer en todas las provincias, después de que la totalidad de los patrones á quienes ha consultado me lo han confirmado, afirmo con toda convicción:

"Uno de los errores más trascendentales en que han incurrido los hombres de gobierno de la República Argentina, ha sido preocuparse exclusivamente de atraer el capital extranjero, rodearlo de toda especie de franquicias, privi-

legios y garantías, y de traer inmigración ultramarina, sin fijarse sino en el número, y no en su calidad, su raza, su aptitud y adaptación, menospreciando al capital criollo y descuidando al trabajador nativo, que es insuperable en el medio".

4. Este error no sólo ha perjudicado al país, sino al extranjero mismo. El capitalista extranjero no ha mirado al país sino como campo de explotación pasajera y usuaria; ha entregado las gestiones á personas que no miran sino el alto dividendo, como medio de asegurar sus puestos, sin reparar en los proedimientos, cayendo no pocas veces en hacerlo redundar en provecho propio; que al fin y al cabo el que extrema para otros, cae en la cuenta de que algo debe quedar para él, y obtiene así dividendos que pudieran duplicarse con administraciones más racionales. Nada han hecho para mejorar al país, ni siquiera sus propias industrias; todos ven que el país progresa, pero á pocos les ocurre preguntar: ¿qué es lo que debiera haber progresado, si esas administraciones no hubieran estrujado á sus propios obreros, no hubieran estrujado á la producción, á la que hacen cuanto pueden para no dejarle sino lo indispensable para que no muera? ¿Qué es lo que esos capitales habrían ganado, si hubieran hecho sus gerentes algo siquiera para el propio beneficio de la empresa, sometiéndose á la ley y llenando los objetos de la concesión honradamente?

Todos se han preocupado de preparar el terreno para recibir al inmigrante extranjero; nadie se ha preocupado de la colonia criolla, de la industria criolla, ni de ver que aquí se tenían elementos incomparables, y sólo después de observar que los patrones extranjeros preferían al obrero criollo, que los extranjeros más similares no eran capaces de cortar tres tareas de caña en Tucumán, de arrancar un metro de mineral al Famatina, de estibar un buque en Colastiné, de horquillar en las trilladoras en la región del trigo, y de que si el extranjero siembra esas regiones portentosas de cereales, es después de haber fracasado dos y tres veces, cuando el labrador cordobés y santiagueño se han colocado á su lado y le han enseñado á trazar el surco, sólo ahora nos aprecibimos de que él es capaz, con su enorme potencialidad, de explotar este suelo.

El resultado de este error, es, por un lado, que el capital del país, supeditado por el extranjero, se ha retraído de las empresas industriales, escarmentando cuando se ha metido en ellas; que se ve acusado de falta de patriotismo y de usurero, sin mirar que una usura mucho mayor impone el de afuera; y el de adentro se invierte en terrenos, acumulando inmensas zonas, ó mestizando por millones de cabezas de ganado, porque en esto encuentra seguridad y recompensa.

De otro lado, el obrero criollo, menospreciado, tildado de incapaz, se ve como un paria en su tierra, trabajando más, haciendo trabajos en los que es irremplazable, y percibiendo un salario como para no morirse, y sufre que en un mismo trabajo se le dé un jornal inferior, porque es criollo, á pesar de su superior inteligencia, de su sobriedad y su adaptación al medio, que le permite desarrollar energías extraordinarias y demostrar resistencias increíbles.

Ibíd. Cap. I (El obrero criollo).

San Pedro es un pueblito de ochenta ó cien casas. Junto á la via está el antiguo ingenio, construido de adobes de barro, rodeado de árboles magníficos, naranjos, limoneros, bananeros, como no hay en el Brasil, de una banana dulce y aromática y sin rival, chirimoyos y palmeras; es un vergel, pero un vergel sucio; los suelos no puede decirse cuántos años hace que los limpiaron. La casa-habitación, que llaman la sala, es de dos pisos, de construcción salteña, descuidada.

Todo el pueblo, con excepción de dos casas, es de propiedad de los señores Leach Hermanos y Compañía. Allí no puede vivir nadie si no les arriendan, ni establecer casa de comercio que no les será tributaria de una ú otra forma; generalmente son asociados ó habilitados, hasta en las carnicerías. Las calles son bastantes irregulares, cortadas, mal alineadas, y todo respira estacionamiento y descuido. Todos me hacen notar que no tienen interés en trabajar en terreno ajeno, tenido á título el más precario posible. Los propietarios no quieren vender.

La suciedad es sin igual; en todo el pueblo hay tres ó cuatro letrinas, pozos anchos, someros, de una fetidez insoportable, que mejor fuera que no existieran.

Todas las casas tienen más ó menos limoneros y naranjos, en fruto y con azahar; abajo los montones de basuras, podridas, envenenadas. El representante de la Compañía de Obras Públicas del Río de la Plata me cuenta que ha tenido que librar una verdadera batalla para que sacaran de las carnicerías los montones de cabezas, patas y demás deshechos de la matanza, que daban un hedor insoportable á todo el pueblo.

Se supone que hay municipalidad ó mejor dicho, hay unos cuantos sujetos constituidos en corporación que se dicen municipalidad.

No sólo el pueblo es propiedad de los señores Leach; la finca tiene 35 leguas cuadradas, que constituyen un verdadero emporio. Cañaverales, arrozales, obra de gran progreso; la resultante de la constancia, de la labor inteligente, de la economía de seis hermanos, per-

fectamente concordantes en propósitos y en acción, que se han distribuido el trabajo, según sus actitudes, que abarcan todas las modalidades de la actividad humana, desde la banca hasta la estancia, están en todos los detalles, los más minuciosos, y todos los aprovechan.

Los cultivos pasan ya de legua y media: es un portento de acumulación. Nadie discrepa en estas informaciones: mucho de lo que se vé se ha hecho por el sistema siguiente: se ha dado el terreno á un sujeto para que hiciera tal cosa y lo gozara hasta tal fecha. El sujeto ha trabajado, y cuando el trabajo estaba en estado de gozarlo, el contrato había concluído; salía tan pobre como entró. Otras veces el error de cálculo había sido tal que abandonaba el trabajo antes de concluirlo. Así las chacras como las casas del pueblo y las fincas.

Yo pregunto: ¿cómo el primer escarmiento no ha servido de ejemplo á los demás? La contestación uniforme de todos es ésta: "Es que no hay otro modo de trabajar"; y todos quieren trabajar con estos señores, porque lo convenido se cumple estrictamente; favorable ó adverso, no le buscan recodos, cumplen; y como el resultado de trabajar con otros es peor, saber á que atenerse es una ventaja innegable. Además, su trato es correcto, jamás dejan á nadie y favorecen á mucha gente, y aunque se tenga la convicción de que lo que dan, del trabajo sale, es lo cierto que otros no dan ni esto, ni nada, y los señores Leach tienen rasgos de bondad que no se olvidan. Ellos han introducido aquí la vida medio civilizada; se vive muy pobremente, pero se vive y vive mucha gente.

Pero ahora llega el ferrocarril, y el progreso del país exige quebrar ese monopolio general y total, sin lo cual resultaría que esa obra grandiosa se habria hecho en beneficio de dos casas particulares.

Ibidem. Cap. II (El Territorio Nacional del Chaco).

● 5. — Sin embargo, la República Argentina puede alojar por todo este siglo 500.000 in-



1º de mayo de 1904. La policía y los manifestantes obreros enfrentados. La carencia de instituciones obreras y sociales justas y activas complicarían situaciones que el país en crecimiento planteaba.

JUAN BIALET MASSE

migrantes, que no habría que llamar; ellos vendrían espontáneamente á Estados Unidos y no vienen aquí porque tienen tres murallas chinas que se oponen a su venida.

- La primera que hay que derribar es el mal estado de la población criolla; hay que llenar los anhelos del Deán Funes en la Constitución de 1820; darle tierra de balde y todavía darle semillas y herramientas; son suyas, es el soberano de la tierra. Que se venda al que viene de afuera, pase; pero al dueño de casa hay que darle lo suyo.
- Si no hubiera tierra pública, que la hay mucha y buena; se debería expropiar para dársela.
- Méjico lo ha hecho así; á hecho bajar de las montañas á los indios que hacia tres siglos vivían allí la vida semisalvaje, y á fé que no le pesa, pues á ellos se debe mucho de su asombroso progreso; aquí nació la idea en la cabeza ilustrada del Deán Funes, allí la ha realizado la menos ilustrada, pero más práctica de Porfidio Díaz.
- Nosotros, que tenemos el afán imitativo de lo exótico, no copiamos las leyes agrarias de 1883, que en el sólo periodo de 1892 á 1896, han deslindado 26 millones de hectáreas para la colonización alternando el lote que se da al criollo con el que se vende a bajo precio al extranjero.
- Hay que dignificar al criollo, elevando sus salarios, y cuando eso se tenga, vendrá el menestral extranjero y encontrará buena acogida y vida fácil, y sino, nó; de la casa del pobre no se puede sacar sino harapos; en la del rico se encuentra bienestar.
- No se nos diga que el criollo no es agricultor, que no sabe, porque no es cierto; el que no sabe es el inmigrante extranjero, y aquí, como en Chile, como lo dice el señor Concha en su Programa democrático, llegán inmigrantes que no saben enyugar una yunta de bueyes; pero, aún en el supuesto de que así no fuera, no estaría peor el de casa que el extraño.
- Después hay que vender la tierra en pequeños lotes al extranjero y facilitarle la adquisición al modo mejicano; no conozco otro mejor, ni que haya dado mejores resultados, en el mundo moderno. Trayendo eso de afuera, aunque de aquí haya salido, se satisfarían los anhelos de exotismo; estaría cubierto por un nombre extranjero cualquiera sea americano.
- 6. — La segunda muralla la constituyen los impuestos internos, ó á lo mejor su inicua distribución.
- Y el calificativo de iniquidad no es gratuito.
- Una caja de fósforos del pobre, vale un centavo y medio, paga de impuesto 1 ó sea el 66 por ciento de su valor.
- Una caja de fósforos del rico, vale dos centavos y un tercio y paga también un centavo de impuesto, o sea el 30 % de su valor.
- Un paquete de cigarrillos del pobre, vale 7

centavos y paga 3, ó sea el 42,8%.

- Un paquete para la clase media, que vale 15 centavos, paga 5, ó sea el 33,3 por ciento.
- Un paquete de cigarrillos de lujo, que vale 23 centavos, paga 7, ó sea 30,3 % del valor.
- El paquete de treinta centavos, paga 10, ó sea el 25 % de su valor.
- La carne paga en los mercados, mataderos, etc., un impuesto igual, ó, lo que es lo mismo, el kilo de carne del pobre, la peor, con más hueso y desecho de tendenos, ternillas, etc, que la pulpa limpia y elegida para el rico.
- En todos y en cada uno pueden hacerse idénticas reflexiones.

Ibidem. Cap. III (Inmigración extranjera - Impuestos internos - Latifundios).

Marcha á la vanguardia la miseria en que viven las madres, causas de privaciones mil y origen de multitud de enfermedades. En efecto, la mujer que durante su embarazo sufre hambre y un excesivo trabajo, ¿cómo es posible que pueda nutrir y desarrollar en su seno á una criatura que por su constitución pueda librarse de rendir prematuro tributo á la muerte?

“¿Cómo vive la mujer del peón? En medio de la inmundicia; el agua sólo entra en el rancho para la alimentación; nunca para la higiene; aquella es escasa, pues apenas dispone para sí, su esposo y sus hijos menores, de otra cosa que de dos mal pesadas libras de carne de segunda ó tercera clase, dos idem idem de maíz y dos onzas de sal cada día. La cama reducece á dos planchas de zinc, ó una algunas veces; otras, á un mal “catre de tientos” ó unas bolsas llenas de paja, y una manta que lo mismo sirve para cubrirse en las heladas noches de invierno que en los lluviosos días del verano. Un mal cajón con visagras de cuero, una olla, un tarro de lata para hervir la ropa sucia, un mate con su correspondiente bombilla, una pava sin tapadera, tantas cucharas como miembros forman la familia y otros tantos cuchillos como varones estén en la edad de ostentarlos en la cintura, completan el mobiliario y el menaje de tan humilde vivienda”.

Ibidem. Cap. IV (El azúcar - Jornal y alimentación en los ingenios).

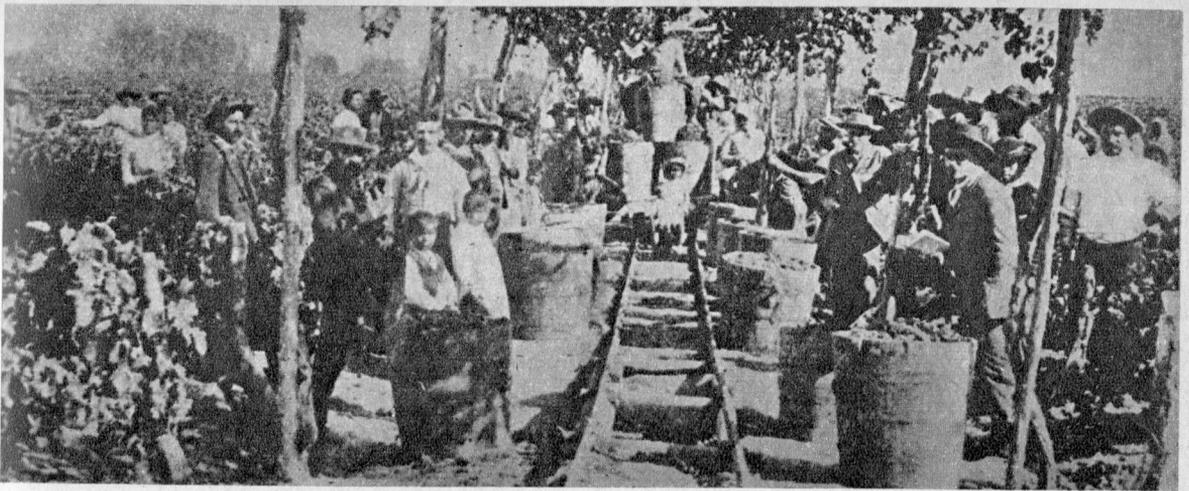
18. Mis observaciones me permiten afirmar que así el salario como la ración alimenticia son insuficientes en los ingenios, y sus efectos de degeneración son deplorables.

El pueblo de Tucumán, aún después de las mejoras últimamente introducidas, es el más atacado por la embriaguez. El alcoholismo es espantoso, y así resulta que debe ser, dado el actual estado de cosas.

Un muy distinguido médico, y mi discípulo, me decía, completamente decepcionado: “Este pueblo bajo de Tucumán está destinado á desaparecer, víctima del alcohol, de la sífilis y del paludismo”.

—No, le contesté, es un pueblo hambriento y mal tratado, vicioso por necesidad, como consecuencia de la explotación que sufre; pero llamado á ser un pueblo fuerte y brillante el día que los ricos encuentren la ventaja que hay en cuidarlo. Aquí son inteligentes y artistas y hábiles hasta los idiotas; permítaseme la frase.

Usted mismo me dice que no se puede sus-



Mujeres, niños y hombres trabajando en la cosecha de uva en un viñedo cuyano. (Foto de Biolet Massé).

tituir al criollo en el trabajo de la caña; yo lo veo casi único en los talleres; si perece, ¿qué van ustedes a hacer? ¿con quién lo van a reemplazar? Y aunque lo pudieran reemplazar, las mismas causas, obrando sobre los que vengan, producirán los mismos efectos que sobre los actuales. Aquí, mi amigo, lo que hay que hacer es remediar y mejorar, de grado ó por fuerza; vendrá ó no vendrá la ley, se convencerán ó no los dueños de ingenios y cañaverales, pero la mejora vendrá. En la calle Mitre tengo la garantía. Esa sociedad cosmopolita de obreros tiene dos ribetes dos anarquistas, que son consecuencia de los abusos de arriba; sólo falta la chispa que prenda, y con tres huelgas, que hagan crugir á unos cuantos, lo demás vendrá de suyo; el que no oye la razón suele oír lo irracional, después de sufrir males irreparables.

Si bien la temperatura de Tucumán, siempre elevada, permite una ración menos cargada de principios albuminóideos que en las regiones que le siguen al sur, y menor en totalidad en estado de reposo, hay que tener en cuenta el calor húmedo enervante, que pide hidratos de carbono, para satisfacer las necesidades de una transpiración continua; los tónicos y diaforéticos, que defiendan del paludismo; el más precioso, el alcohol en forma de vino natural, barato y suave, que permita tomar un gramo de alcohol por kilo de peso del individuo.

El gran remedio del alcoholismo en Tucumán está en la alimentación suficiente, en los dos tercios á un litro de vino para el trabajador, y en cuatro ó seis naranjas por día, que la naturaleza dá con prodigalidad en aquella región privilegiada.

Robar caña, esconderla para reserva, es lo menos que puede hacer el peón tucumano; buscar en el alcohol puro el solaz para su fatiga y el suplemento de su ración es instintivo, y de ahí al vicio no hay más que un paso; y la degeneración es inevitable.

Hacer un poco menos de política con él es necesario, y ya que se haga, menos caña en las reuniones.

En Salta y Jujuy los ingenios trabajan como expongo en el capítulo relativo á los indios,

y, por consiguiente, excuso repetir lo que allí digo y que se aplica á los ingenios del Chaco.

Tal es el cuadro que presenta la industria azucarera, y eso que estamos en un estado de evolución tan progresista, que ha desaparecido la servidumbre por deuda, el cepo y otras cosas peores que regian pocos años há.

19. Mis conclusiones á este respecto son:

Que urge la ley del trabajo, la abolición del vale y de la proveeduría, la jornada racional, y el descanso dominical, que debe ser absoluto, radical, y penada esa venta por copas al fiado, causa de tantos males, como lo hago notar en el capítulo sobre el descanso dominical.

Pero sobre todo y ante todo, la prohibición del trabajo del niño antes de los quince años de edad, y el trabajo de noche para ellos, y una inspección firme del trabajo, que supla á la indolencia, ó si se quiere, la insuficiencia del Ministerio de Menores.

El niño argentino no puede ni debe trabajar en aquellos climas antes de los quince años, ni la mujer en ningún trabajo nocturno, sin que degeneren el individuo y la raza.

Ibidem. Cap. VI (El azúcar — Jornal y alimentación en los ingenios).

Hoy todo ha cambiado. Tocó á La Rioja participar del delirio de las grandezas de 1886 al 90; gran cantidad de extranjeros encontraron allí base de fortuna; el dinero de los empréstitos, en vez de dedicarse a la construcción de diques de represa, que es la necesidad primaria y la base de su agricultura, se empleó en empedrar calles y en edificios superabundantes; se había elevado, se habían establecido talleres de todos los oficios; pero todo cayó, y apenas quedan ruinas, tanto que en mi visita a tres talleres de carpintería no trabajaban por falta de obra, y el comercio pasado de las manos de los criollos á la de los turcos y judíos, vive una vida lánguida y sin porvenir inmediato.

Para colmo de desastres, en la rotación de las variaciones meteorológicas, le han tocado á La Rioja diez años de persistente sequía, que pasaron hace tres; pero cuando sus estancias habían quedado desiertas, y no quedaban animales que coman aquellos abundantes pas-

JUAN BIALET MASSE

tos, que hoy cubren sus campos con un manto de esmeralda; y, por fin, un terremoto ha destruido la mitad de la ciudad, que se va reconstruyendo poco á poco.

Ibidem. Cap. VII (La Rioja)

¡Todo es contraste vivo y viva luz y colorido en esta tierra, que lleva el nombre de la ciudad é imperio de los califas, allí están todos los gémenes de todas las riquezas!

En el presente merecemos azotes por pereza, látigos por indolentes y palos por disipación de inteligencias y energías. Los de arriba se lo achacan al pueblo: es que no se ven ni se examinan; y los de abajo se van, y muchos de arriba, en busca de algo mejor, fuera de casa, arostrando los azares de la emigración, los aprendizajes y sufrimientos, llegan á desplegar energías que ni sospechaban tener en el ambiente de su tierra.

En la capital federal, aumentando la monstruosidad cefálica; en Santa Fe, trillando, estibando, cortando madera; en Tucumán, elaborando caña. **¿Dónde se irá que no se encuentre un cordobés?**

Si se pudiera romper los obstáculos que á ello se oponen, y provocar la vuelta á Córdoba de sus hijos dispersos... ¡Qué locura de bienestar, de poder y de riqueza!

Mientras que ahora... Ahora, una ciudad hermosa, característica, concentrada, surcada por calles de pisos imposibles é insuperablemente sucias. Una sociedad culta, amable y distinguida; con traje moderno, pero con ribetes de la nobleza del siglo XVI, que la fundó; con el sentimiento superior del arte bello, salones elegantes; todo ésto en casas de fondos vergonzosos de suciedad, sobre un subsuelo de muladar podrido, en que se alojan los microbios posibles, que devoran á los niños, como los ogros de la fábula. Más atrás ya que La Rioja y Jujuy en materia de urbanización; á pesar del contacto diario por sus dos extremos con el Rosario y Tucumán, que no tiene entre los de su importancia rival que las iguales en Europa, ni en el mundo entero; todo adelantado imposibilitado aquí por apatías y roñoserías inconcebibles; que no cosechan por no gastar en semillas, porque no ven sino la acción de tirar el grano.

El cree que cuando paga al peón 10 centavos menos, los ahorra; como cuando él se priva de ir al teatro por no gastar un peso, y le es tan evidente que cuando su obrero trabaja doce horas le hace más trabajo que cuando trabaja diez, que ni á palos le entra que aquellos diez centavos en pan, serían energías que se traducirían á lo menos en 20 de trabajo para el obrero en salud, bienestar y alegría, otros 20 para él en más y mejor trabajo; y las dos horas de sobrefatiga son trabajos malos en el día presente y mal trabajo en el día siguiente y que pierde justitas cuatro horas de buen trabajo y le roba al obrero seis de vida.

Esto le pasa al campanillado doctor, como le pasa al industrial, porque uno y otro se hallan en igual caso de total ignorancia de la máquina viviente; y los dos están montados en el orgullo del éxito, y en la testadurez, más que en la constancia, que se los ha proporcionado; de un modo empezaron, tomaron tal rutina, y por ella siguieron y seguirán como lo mejor posible. ¡Cómo no! si han sabido hacer dinero, suprema felicidad y fin de la vida.

16. For lo que hace al alojamiento y condiciones higiénicas de las clases obreras es realmente mente desastroso. Los que viven mejor, son los que pueblan los numerosos ranchos de las orillas; á lo menos tienen luz y aire, pero los conventillos de la ciudad son atroces. Como he dicho varias veces, en Córdoba no ha entrado la letrina civilizada, y debe suponerse que los conventillos no han de ser excepción; lo que extraña al visitarlos, es que puedan vivir en semejantes condiciones. Las piezas tienen pisos imposibles, sucias hasta repugnar, chicas y caras. La consecuencia es forzosa; Córdoba es la ciudad que tiene más mortalidad por enfermedades infecciosas de la República. Allí hay que preguntar qué microbios son los que faltan, porque de las excepciones, aparte del cólera, la fiebre amarilla y la borbórica, no tengo noticias.

Ibidem. Cap. VIII (Córdoba).

Es así como de un lado se han encendido los fuegos del lujo, del oropel y de la codicia desmedida, y por el otro las miserias del pobre reciben como esperanzas, como promesas, sin verse si se acomoda á su ser y á su medio, doctrinas utópicas ó explotaciones hipócritas.

Las cuerdas se rompen porque se mantienen tirantes por los dos extremos.

Aquí el pobre al nacer trae en la mano el título á la propiedad de 100 hectáreas laborables por lo menos; y ese título excluye, por un lado, la locura del colectivismo y del desorden; y por el otro, las decrepitudes de conservaciones de privilegios y vanidades, de monarquismos y orgullos que la Constitución y la democracia proscriben.

El trabajador argentino tiene por derechos á la ración mínima, porque trabaja, y no es de condición inferior á la del animal, al que por lo menos se mantiene y educa; porque es hombre nacido con el instinto y el deber de conservar la vida; porque así lo exige su dignidad de ciudadano, la más elevada y noble que aquí puede tenerse, puesto que es soberano en ejercicio permanente de su alta dignidad.

Si los caudillos que lo dirigieron á la conquista de los derechos de hombre y ciudadano, pusieron su inteligencia, él puso su sangre y su valor; la ley iguala á todos. Se le dá la ración ó se le dá la tierra: es su derecho.

Y de dársela á nadie resulta perjuicio, sino aumento: al patrón por lo que con ello gana, á la Nación por su grandeza.

Un ciudadano argentino que trabaja y no le dan para mantener la vida, es una injusticia que clama, una iniquidad que ofende á las instituciones.

Esta es la doctrina que brota de esta tierra, la de la ciencia y de la justicia, la de la democracia y de la humanidad.

¿Por qué no decirlo lealmente? En estas materias de Europa no nos puede venir nada que no sea perjudicial; ni siquiera han sabido adaptar nuestras viejas leyes.

El comercio extranjero ha tenido la habilidad de inducir el menosprecio por lo criollo; al alto mueble de París, el velo de la novia aristocrática de verdad, el encaje de verdadero lujo, el bordado de gusto, se recomiendan, diciendo que son hechos á mano. Los gobelinos no se han hecho á máquina, ni tampoco los tapices del cardenal Cisneros, que todavía viven y lucen.

Hay en las puertas del Monasterio de San Bernardo, en Salta, dos columnas de quebracho tallado, que han tenido el mal gusto de pintar de verde ordinario; ni la pintura ni el tiempo han podido amortiguar la viveza del tallado.

Más; Excmo. Señor, en estos momentos los escaparates de Buenos Aires ostentan unas telas de lanas para sacos y abrigos con unos letreros que dicen: tejidos de París. Telas especiales de Londres; acérquese V.E. y vea; son una caricatura de tejidos á telar criollo de Jujuy, Salta, Catamarca y norte de Córdoba.

¡Y no hay un patriota que grite fuerte y proclame la superioridad del producto nacional! Se pagan hasta 16 libras esterlinas por un sobretodo de ese trapo que se puede obtener en Jujuy por 20 pesos ¡y que podrían ir á Londres y á París á disputar la calidad y el precio!

Ibidem. Cap. XIII (El derecho a la vida).

Una de las cosas que ha puesto mayor evidencia el estudio experimental de las jornadas cortas, es: cómo ellas contribuyen á fomentar el sentimiento de la dignidad y de la libertad de los pueblos; cómo elevan su nivel intelectual; cómo fortalece la raza; cómo las jornadas largas degradan física y moralmente;

cómo preparan las pueblos a la servidumbre; á tirar como bestias del carro de los tiranos; de tal manera que se puede sentar como verdad incontrastable: "no hay ni puede haber pueblo fuerte, grande y libre, donde la jornada es larga y excesiva".

Pero, como vamos a ver inmediatamente, la gran utilidad de los patrones, las grandes ganancias de los patrones, también están en la jornada corta y racional, aunque á primera vista parezca que á jornadas más largas debiera corresponder mayor utilidad; y confieso que yo mismo he participado, en parte, por muchos años, de este error.

Ibidem. Cap. XIV (La jornada racional ó de 8 horas).

La solución racional está en la ciencia y únicamente en la ciencia; todos los demás medios han fracasado; la fuerza bruta es impotente; hay que traer la fuerza incontrastrable de la convicción. No son los ejércitos ni las cárceles, son las escuelas y las universidades las que resolverán el conflicto y sólo ellas.

La *Rerum novarum* no es más que la más alta expresión de la ciencia actual, amoldada al principio cristiano; ésa es la razón de su efecto universal, síntesis de los principios acrisolados en la mente genial de su autor, ciertamente, sometidos al dogma, del que León XIII no podía ni debía prescindir.

Las leyes naturales son las más absolutas de las revelaciones, y no se oponen a ningún dogma ni sistema religioso o político; la divinidad no puede contradecirse a sí misma; la religión, los sistemas políticos pueden contribuir á las soluciones con tanta más eficacia cuanto más se conformen á las soluciones científicas: cuarenta siglos de historia lo demuestran: la cuestión obrera se resuelve, pues, por la ciencia, la equidad y la justicia.

Ibidem. Cap. XXI (Resultados finales).



Asamblea de obreros de un Ingenio. Esta foto fue obtenida por el mismo Bialek en 1904, durante una huelga reivindicatoria.



Qué es...

NOELÍSIMO!

es el superlativo de lo bueno de los más nobles y frescos alimentos que llegan a millares de hogares de la Argentina y otras partes del mundo; es, también superlativo de tecnología, precisión, seguridad, calidad garantizada; pero es más, mucho más todavía: es la sonrisa de un niño deleitándose, y de su madre que confía en los productos NOEL, es lo saludable, lo rico, lo querido, es... (bueno, no hay otra palabra para decirlo) NOELÍSIMO! Para llegar a esta sola palabra, para decirlo con orgullo, NOEL trabajó durante más de un siglo siempre a la vanguardia de la industria alimentaria.

NOELÍSIMO!

NOEL & CIA. LTDA. S. A.